WILLIAM S. BURROUGHS

# LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE DUTCH SCHULTZ

TRADUCCIÓN DE
J. M. ÁLVAREZ FLÓREZ

AZANCA

Narrativa contemporánea

EDICIONES JUCAR

## UNAS NECESARIAS PALABRAS EDITORIALES

LA ESCRITURA DE WILLIAM S. BURROUGHS es un mar sin fronteras, a la hora de decidirse a afrontar la singladura a un largo. Pero creemos que una primera obra suya presentada al público español que no ha tenido ocasión de acercarse a ese mar en su versión original inglesa, necesita bajo todos los conceptos unas palabras, ya sean meramente superficiales como éstas, de introducción y aclaración, especialmente si tenemos en cuenta que *Las últimas palabras de Dutch Schultz* no es sólo la primera obra suya presentada al público español sino, paradójicamente, la última publicada. Estamos, por tanto, empezando la casa por el tejado. Hay, bien es verdad, una traducción previa a ésta, publicada en este mismo año de 1971 en Buenos Aires (Editorial Siglo XX), de la novela- escándalo que abrió el mito Burroughs a los ansiosos de novedades y sensaciones literarias del mundo, anglosajón primero, entero después: *Naked Lunch* ha aparecido ya en castellano bajo el título de *Almuerzo desnudo.* Hay también, y probablemente con carácter de *rara avis,* especie única, un trabajo global sobre la obra de este autor: *La literatura atonal y aleatoria de William Burroughs,* de Mariano Antolín, aparecido en *Papeles de Son Armadans* (año XIV, vol. LV, n.° 164, noviembre de 1969) que ofrece una perspectiva de las motivaciones y resultados de esta escritura particularísima, con especial atención al método (*cut-up, fold-in)* y a la condición de la droga y las opiniones del propio Burroughs sobre esos mismos temas. A él nos

remitimos, por tanto, para cuanto haga relación con esos aspectos del escritor americano.

La publicación de *Las últimas palabras de Dutch Schultz* viene a culminar más de tres años de luchas y forcejeos burocrático-editoriales, indecisiones ante el fantasma de la autocensura y miedos comerciales. No vamos a repetir ahora tópicos de todos conocidos sobre los problemas y trabajos de los editores españoles a la hora de programar sus libros, y por ello pasaremos de largo ese interesante capítulo de la historia de las ediciones de Burroughs en castellano. Querernos hacer constar, solamente, que a ellos se ha debido el retraso en la oferta al lector español de esos textos capitales. AZANCA tiene previsto, si no hay inconvenientes, sacar otro libro de interés en un plazo inmediato: *Las cartas de la ayahuasca,* cruzadas entre Burroughs y Allen Ginsberg desde 1953 hasta 1961, contándose sus mutuas experiencias en Colombia y Perú, a la búsqueda y experimentación de una droga alucinógena de esas tierras usada por los indios del alto Amazonas: el yagé o ayahuasca. (A última hora nos llega una buena versión argentina de estas cartas: Signos, Bs. As. 1971.) Los que están en cartera, pero menos claros, dejémoslos, por ahora, en el silencio. Creemos que con *Naked Lunch,* el trabajo de Antolín, y esta traducción (espléndida a todas luces, y primera de verdad) la intención inicial —o iniciática— se va cumpliendo.

Burroughs ha sido generalmente adscrito a la *Beat Generation* y, aunque él mismo haya desmentido esa atribución y la consideración de generaciones literarias sea cuestión de muy dudoso rigor, puede servirnos como concepto operativo en el sentido de que aclara, al menos, la posición crítica del encartado respecto del *establishment* político, social y literario de su contexto.

Efectivamente es difícil, como él dice (*Evergreen,* junio de 1969), establecer una identidad en tanto escritores o creadores de literatura entre Corso, Kerouac y él mismo, pero es asimismo verdad que están mucho más cercanos entre sí que de gentes de su misma edad —es decir, nacidos entre 1914 y 1930— como Robert Lowell o Bernard Malamud, por poner ejemplos a voleo y sin demasiada pretensión de exactitud. Burroughs se considera ligado a una generación, que rechaza como tal, por razones de amistad pero ¿no son en principio estas razones o relaciones las que marcan pautas? ¿No se produce la amistad en muchos casos por una proximidad en las intenciones literarias y vitales? *Beat* o no, generación o no, los *beatniks* y sus epígonos vagabundos, *hippies* y asimilados en la mentalidad *squarz,* han sido y siguen siendo, con creciente intensidad, un fenómeno sociológico tan difícilmente despreciable que están en la primera línea de las preocupaciones de la sociedad y el poder por ellos contestados, y la influencia de los originadores públicos del movimiento, por calificarlo de algo, es conocida —en este sentido mucho más, por ejemplo Ginsberg que Burroughs, pese a su presencia en Chicago, verano de 1968, o en cantidad de manifestaciones de carácter similar— o bien ya desconocida, por asimilada, entre sus «seguidores» de la contracultura. Aparte actuaciones públicas, declaraciones privadas y etcéteras, situables en terreno extraliterario, el hecho de que Burroughs enviase sus colaboraciones a revistas como *The Black Mountain Review* —por cierto, editada desde Banyalbufar y Palma de Mallorca en la misma imprenta en que vería la luz, por aquellos años, *Papeles de Son Armadans—, Kulchur, City Lights Journal, Evergreen, The Outsider* —veamos, para ejemplificar, algunos nombres en el sumario del número 1 de ésta: Gregory Corso, Gary Snyder, Charles Olson,

Edward Dora, Allen Ginsberg, Peter Orlovsky, Cid Corman, Lawrence Ferlinghetti, Robert Creely, Mike McClure, Charles Bukowski, LeRoi Jones, William S. Burroughs, Paul Blackburn, Tuli Kupferberg..., parece un catálogo—, etcétera, especifica, desde fuera, su posición.

Norteamericano de la diáspora, viviendo durante años y años fuera de su país en Europa, en África del Norte —no debe dejarse de lado la consideración mercantilista de los puntos de aprovisionamiento de estupefacientes—, en México, hasta en España ocasionalmente —el cariño de Burroughs por el castellano se descubre en todas sus obras en que aparecen frases breves, y mal construidas a veces, en nuestro idioma— y Sudamérica, es un precursor de esa misma diáspora, en alarmante crecimiento, que va llenando de conciudadanos suyos Marruecos, Turquía, India y Nepal y Afganistán y Formentera y Amsterdam y las islas griegas, Ibiza, San Miguel de Allende, en México, y el mundo. No hay *Beat Generation,* tan sólo amigos —y amantes— pero son amigos que han formado una generación y dado paso a otra que les sigue, más o menos. Un resultado; el resto, ¿qué más da?

La literatura «atonal y aleatoria» de William Burroughs es ante todo una literatura, una escritura de experimentación. Trabajando, colaborando y fundándose en los montajes de su amigo Brion Gysin, pintor y escritor casi sin obras publicadas (*The Process,* Cape, Londres 1970 como muestra), desarrolla, más a partir de *Naked Lunch* que en ésta, un trabajo que él considera de recopilador y constructor más que de verdadero creador. Es, desde luego, absolutamente imposible estar de acuerdo con este supuesto porque su escritura alcanza unos grados de originalidad y diferencia que no pueden, ni por modestia, rebajarse a ese nivel. ¿Qué quedaría entonces de los trabajos de Lewis, a caballo entre

literatura y sociología, o de las novelas de la «generación perdida»? ¿De James Agee? ¿Sherwood Anderson? Casi opuestos. Tomando textos propios, escritos de otros autores que, por cualquier razón, servían o llamaban su atención, de la prensa y, sobre todo, grabando conversaciones, escenas de calle, acontecimientos, en un magnetófono, Burroughs va construyendo sus narraciones, encabalgándolas en unas ideas y personajes que se repiten en un libro tras otro, casi siempre sin tan siquiera variar de nombres ni caracterización, hasta frases —*«we like apple-pie and we like each other»,* como docenas de otras, aparece en *Naked Lunch* (1959), en estas *Last Words...* (1970) y en otros textos—, formando un extraño bloque comparto de seres e instituciones permanentes y variables al tiempo que se conectan unas y unos con otros y otras en varios planos simultáneos y ni siquiera lineales, difíciles de seguir con coordenadas tradicionales pero que se visualizan un poco a la manera de superposiciones cinematográficas sonoras. Esta voluntad de ser un magnetófono es sobre todo, eso: voluntad, y los resultados no se aproximan a los conseguidos por otros autores que han usado el sistema —bien con el aparato mismo, bien con notas tomadas ocasionalmente o memorizadas— para lograr una reproducción de la realidad. Cuando Daniel Odier le pregunta sobre estos temas *(Evergreen,* entrevista citada de junio de 1969 luego aparecida como libro en francés —París, Belfond, 1969— e inglés —*The Job,* Londres, Cape, 1970— y que se rumorea que va a aparecer en España, lo que sería una más que importante contribución a esta bibliografía «burroughsiana»), se clarifica lo que tratamos de exponer de pasada: «Escribe usted: "Soy un magnetófono... trato de no imponer una 'historia', trama, o continuidad": ¿Es eso posible?» y la respuesta: «Sólo puedo contestar esa pregunta diciendo que cuando dije eso iba quizás un poco lejos. Uno trata de no imponer una

historia, trama o continuidad artificial, pero hay que componer los materiales; no se puede dejar caer un mejunje de notas y pensamientos y consideraciones y esperar que la gente lo lea. Así que me retractaré de lo que dije entonces. No es verdad, sencillamente.» El trabajo de construcción, elaboración y disposición del material, el *collage,* es consciente, pleno, y con una voluntad predeterminada, como de hecho lo es cualquier obra resultante de un esfuerzo, incluso, diríamos, en casos de escritura automática, que se quiere inconsciente pero precisa del esfuerzo de colocar una palabra tras la otra, difícilmente al ritmo que se piensa —o se delira, si se prefiere. Es muy difícil explicar a un escritor en unas pocas páginas y no vamos a caer en la pedantería de pretenderlo aquí, nos limitamos a añadir notas a una lectura que, aunque difícil, es de las pocas que en verdad hacen rentable el esfuerzo.

Burroughs trata de comunicar una realidad propia y, en muchos casos, lejana al lector por razón de connotaciones difícilmente perceptibles (y menos a través de una traducción) pero *Las últimas palabras de Dutch Schultz* ofrece tal vez muchas más garantías de proximidad al lector español —o europeo— que la mayor parte de las anteriores. Es un guión de cine —aunque probablemente nunca llegue a verse realizado en celuloide— y esto ya hace que el 'espectador' del texto se obligue a una simultaneidad de referencias que se obvian en la letra misma del libro, cosa que no sucedía en los anteriores, pese a precisar su lectura de un esfuerzo idéntico. El camino del escritor experimental hasta el cine es tema curioso e interesante. Muy probablemente Joyce hubiera acabado por meterse en parecido berenjenal si en su tiempo las posibilidades del cine hubieran sido menos limitadas y su conocimiento tan accesible como lo es desde la guerra. Pero igual que Burroughs se decide por

éste para incluir en su ficción la nueva ficción de hacer una película —se haga o no— para facilitar la comprensión —volviendo a lo que califica de *straight writing,* escritura convencional, «en ningún sentido escritura experimental» porque al incluir las referencias a las imágenes previsibles la antigua necesidad de 'experimentación' desaparece— ha habido muchos casos semejantes, como serían Alain Robbe-Grillet en Francia, pasado de la novela al guión, del guión a la dirección, o Gonzalo Suárez en España, con sus increíbles —y casi desconocidos— relatos y novelas, bases de guión y guiones, películas. La totalidad —imagen y palabra— que ofrece el medio de expresión cinematográfico tiene necesariamente que tentar aunque el mundo creativo siga siendo verbal y —sobre todo en Burroughs, también en Robbe- Grillet, menos en Suárez, más creador de cine— específicamente literario. Cuando pretende que su guión es 'escritura convencional' y se compara con *Naked Lunch,* hay que sonreír porque las diferencias se borran. Tal vez falte la complejidad del montaje de *Nova Express,* pero las referencias técnicas casi sobran si no fuera por la convención inicial de que 'es' un guión, y las referencias visuales la suplen con creces. Si efectivamente en *The last Words of Dutch Schultz* el argumento se sigue sin graves problemas, si traza la vida del gángster neoyorquino desde sus orígenes a esas 'últimas palabras' de donde surge la historia es, con seguridad, porque la técnica seguida en *The Soft Machine* o *The Ticket that exploded* estaba verdaderamente próxima del cine en cuanto suministrador de referencias a la palabra, porque estas 'últimas palabras' siguen siendo escritura por encima de toda otra cosa, incluyendo las apocalípticas referencias veladas, el paramisticismo, el tono entre profético y burlón típico del autor —y típico también, podría decirse,

de la gran mayoría de los productos de la «contracultura» norteamericana.

Escrito —como casi todos los de su autor— tras una primera versión esquemática (Nueva York, 196.5), este libro cuenta la historia de un gángster neoyorquino de segunda fila —*(Bonnie & Clyde*)— partiendo de las notas taquigráficas tomadas durante su delirio en el hospital adonde fue conducido por la policía después de ser atacado a tiros por unos desconocidos —presumiblemente miembros de una banda rival o del sindicato de gángsters— con la intención de lograr datos sobre los agresores e identificarlos.

Daremos algunos datos de su biografía —que se ajusta mucho a la imagen que Burroughs pretende dar de él— sacados de diversas fuentes:

Arthur Flegenheimer, que luego sería más conocido por el apodo de Dutch Schultz, nació el seis de agosto de 1902 en Nueva York, en el barrio del Bronx, hijo de inmigrantes alemanes. (Los norteamericanos de origen alemán empezaron a ser llamados *Dutch* —holandés— para evitar rozaduras durante la primera guerra mundial, si bien parece que Flegenheimer tomó su sobrenombre de un antiguo matón de su barrio, Dutch Schultz; empezó, en todo caso, a ser conocido con ese nombre hacia 1919, al salir de prisión por primera vez tras una condena en un reformatorio por robo con escalo). Parece haber sido un niño listo y aficionado a la lectura, aunque no pasó nunca del sexto grado en la escuela. Cuando fue condenado en las circunstancias aludidas, formaba ya parte de un pequeño *gang* juvenil de su barrio, y su encarcelamiento contribuyó a aumentar su fama. Trabajó luego en cosas aisladas, sindicado como techador, y estuvo detenido varias veces, sin ser condenado, acusado de diversos delitos: robo, homicidio, tenencia de armas. En 1928 aparece ya como copropietario de un bar clandestino en el

Bronx, y parece ser que entonces comenzó a traficar en cerveza, que traía de Nueva Jersey. Subió rápido y pronto tuvo una banda a sur órdenes y unos diecisiete garajes, destilerías y almacenes de cerveza. Consiguió seguir sin condenas aunque fue arrestado a veces y se dice que tenía un gran terror a la policía, produciéndosele ataques de nervios cuando era detenido. Sus socios más notables en esa época fueron Jack «Legs» Diamond, Edward «Fats» McCarthy y los hermanos Coll; se peleó con éstos, que destruyeron uno de sus garajes y comenzaron a matar a sus hombres por lo que decidió ocultarse una temporada en el campo. Schultz había llegado un poco tarde al negocio de los gangsters y el levantamiento de la «Ley Seca» le cogió muy joven aún. Se dedicó a las apuestas y al *racket* (la protección de establecimientos contra los peligros derivados de su no acatamiento de la *protección),* y fue un hombre verdaderamente rico, aunque fuera difícil evaluar sus beneficios exactos. Vivía en la Quinta Avenida con su amante, Francis Maxwell, y tuvo dos hijos de ella. Fue arrestado por evasión de impuestos en enero de 1933, se escapó y estuvo escondido hasta que, en noviembre de 1934, decidió entregarse y ser juzgado. Lo fue dos veces, primero en Syracuse y luego en Malone, ambas en el estado de Nueva York, y logró salir libre gracias a su habilidad para seducir a los jurados. Amplió sus ambiciones y pretendió extender su *racket* a Brooklyn, controlado por la banda de Louis Amberg, originándose por ello una pelea en la que hubo un mínimo de cuatro muertos de cada parte. Amberg contrató entonces pistoleros de Paterson, Nueva Jersey —lugar de poetas, William Carlos Williams y Allen Ginsberg—, que hirieron a Dutch y otros miembros de la banda en un reservado de Newark (Nueva Jersey), el veintitrés de octubre de 1935. Schultz murió al día siguiente, en el hospital de esa ciudad, y fue enterrado en el *Gate of Heaven Cementery* de Mount Pleasant, Nueva

York. Las versiones de su muerte no coinciden, si bien ésta parece la más probable. Según otros, fue condenado a muerte por el «Consejo del Sindicato», medio seguido para castigar faltas graves de miembros importantes contra personas o normas de convivencia entre los mismos gangsters.

# ALGUNAS NOTAS DISPERSAS SOBRE LA TRADUCCIÓN

TRADUCIR A BURROUGHS PRESENTA GRAVES Y, a veces, insalvables dificultades. Es difícil no sólo por problemas específicos de *slang* de droga —que carece de equivalente español, a lo más puertorriqueño—, homosexual o general, por giros o imágenes, sino por la propia estructura y composición de sus frases y la complicación del estilo, el *cut-up, y,* ante todo, por la continuidad de palabras-imagen, dobles, triples y cuádruples sentidos, y la concisión sintética de su inglés, poco menos que imposible de mantener en nuestra lengua. Este libro es algo más accesible porque muchas de las habituales imágenes-referencia dejan de ser textuales para hacerse en forma explícita, basadas en la estructura de guión. De aquí quizás, la consideración que su autor —y algunos críticos no muy sagaces— hace del libro como vuelta a la escritura convencional, al estadio *Naked Lunch* al menos, frente a *The Ticket* o *Nova Express.* Vamos a limitarnos a exponer unos ejemplos de ese juego de traducción, y a dar unas mínimas notas sobre aspectos concretos del texto:

La frase «abre tu camino hacia la libertad», se expresa por Burroughs como «*shoot your way to freedom*» y, dicha por el viejo adicto al joven gángster, juega con la idea de heroína —*shoot,* inyectarse—, violencia —*shoot,* disparar— y rapidez, conveniente a ambos términos.

*Racket* se ha mantenido en inglés por suponerse que se conoce el término a. través de la mitología cinematográfica, y por no haber un equivalente obvio.

El «mini-béisbol» es el *soft ball game,* una variedad del béisbol que se juega con pelota blanda que lo hace apto para mujeres, niños y diputados. La opción viene dada por la existencia del «mini-básquet» en nuestras escuelas, como versión del baloncesto. De ahí el juego de palabras con no oírse una mosca —*fly*— que en el texto original vale, además de por el insecto, por tiro o jugada en el *soft ball game,* y en el béisbol.

Nuestra condición urbana nos impide saber si existe a nivel rural un equivalente del *hog calling contest,* concurso consistente en ver quién imita mejor y con mayores gritos, el gruñido y llamada de los cerdos en el campo. Es un concurso campesino, propio de fiestas de pueblo, como las carreras de sacos, cucañas, etc.

*Gibson girl* hace referencia al artista Charles Dana Gibson, cuyos dibujos de mujeres representan el tipo ideal de mujer americana de la última década del siglo pasado.

*Bennington* es un *College* femenino muy importante —más hace años— y elegante, cuyas alumnas alardeaban de progresistas, antes de integrarse.

# LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE DUTCH SCHULTZ

ESTA NO ES ÚNICAMENTE UNA PELÍCULA SOBRE DUTCH SCHULTZ. ES UNA PELÍCULA SOBRE DUTCH SCHULTZ Y LOS ESCENARIOS EN QUE VIVIÓ Y ACTUÓ. EN CUALQUIER CAMPO EL ÉXITO ES UNA CUESTIÓN DE ESTAR EN ESCENA. EL DIRECTOR ECHA UNA OJEADA AL ESCENARIO Y DICE: "OS NECESITO A TI, A TI Y A TI, PERO TU NO PERTENECES A ESTA ESCENA." ALBERT STERN, EL "PROFESOR", ES UN EJEMPLO DE ALGUIEN QUE SÓLO POR ERROR CONTINÚA EN ESCENA CUANDO LA POLICÍA LO ATRAPA COMO EL PISTOLERO QUE ASESINÓ A SCHULTZ. NO HAY RAZÓN ALGUNA PARA CREER QUE HUBIESE DISPARADO CONTRA NADIE, SALVO CONTRA SI MISMO. LAS ESCENAS SON EL *MEDIUM* EN QUE LOS PERSONAJES VIVEN Y QUE MOLDEA INEXORABLEMENTE SUS ACCIONES. CUANDO UN PERSONAJE DEJA DE APARECER EN ESCENA, ESTÁ ACABADO.

## RASGOS ESPECIALES DE ESTA PELÍCULA

1. Primero aparecen las escenas y estas delinean el personaje. Esto se logra preparando documentales de los tres períodos que abarca la película: 1902-1919, los años veinte y los treinta. Las secuencias están formadas por fragmentos de películas típicas del período (la mayoría de ellas inventadas) y personajes y escenas típicos del período reales o imaginarios. La secuencia gira, las ruedas engranan y el personaje se dibuja en escena.

2. Todos los personajes interpretan más de un papel. Los principales son: Dutch Schultz y su gente, Joe Noe, Bo y George Weinberg, Lulu Rosencrantz, Abe Landau, Otto Aba Daba Berman, Martin Krompier, Joey Roa, Larry Garney, el picapleitos de Dutch Dixie Davis, Jules Martin sumariamente eliminado de escena en un enfrentamiento con el Holandés. Los traidores entre la gente de Dutch, los personajes y fuerzas en oposición a él son Peter y Vincent Coll, Arthur Palumbo, Charlie Fats MacCarthy, Legs Diamond, el combativo Fiscal del Distrito. Fuerzas en oposición a él son también el creciente poder del gobierno federal en los años 30, la aparición de los agentes federales y la aplicación efectiva de las leyes fiscales. El creciente poder del Sindicato, representado por Lepke Buchalter "El Juez", Lucky Luciano y Charlie Workman el asesino del Sindicato. Son personajes neutrales con papeles importantes Otto Gass, a través del cual tuvo el Holandés su primer contacto con el negocio de la cerveza, Owney Maddon de quien se sirvió para descubrir y poder eliminar a Vincent Coll.

El enigmático e inquietante personaje de Albert Stern el "Profesor" ejerce un extraño influjo. ¿Por qué fue

identificado y detenido como el asesino de Dutch Shultz? ¿Quién y qué era exactamente el "Profesor"? Tales preguntas quedan en el aire al final de la obra lo que deja la impresión de que se trata del *alter ego* rechazado de Dutch.

Solo hay dos personajes femeninos: Kiki Roberts que delata a Legs Diamond, y la mujer de Dutch, que podría haberle delatado. Además de los anteriores aparecen pistoleros anónimos, corredores de apuestas, contrabandistas de alcohol, gorilas, negros y blancos.

Como ya he dicho, todos los personajes interpretan más de un papel. Ejemplo: la muchacha de la central telefónica que conecta la llamada de Vincent Coll desde una cabina telefónica de la botica de la calle 23, será después Kiki Roberts; el juez que condena a Dutch a un año de cárcel y más tarde recrimina al jurado por eximir a Schultz de los cargos por evasión de impuestos es Lepke Buchalter; el médico que asiste al nacimiento de Schultz es Albert Stern que más tarde aparece como su maestro en la escuela pública. Los personajes también entran en las escenas de las películas de época, en los films de gangsters de 1920, en las sagas de los atracadores de bancos y los agentes federales de 1930 y aparecen también en las escenas de fondo. Vincent Coll es un estudiante rebelde con abrigo de mapache; Aba Daba un agente de cambio en el crack del 29; Charlie Workman un manifestante de una huelga de 1930; Legs Diamond un elegante *play-boy,* etc. Los personajes pueden aparecer como miembros anónimos de una masa callejera o como figuras de fondo en un restaurante o una sala de fiestas. Estas apariciones son breves, meras instantáneas. El espectador no está completamente seguro de haber visto al mismo personaje en un papel diferente.

3. La línea argumental del film puede trazarse como una gráfica: la ascensión de Dutch al poder en los

años 20 cuando pasa de un bar clandestino a un imperio cervecero. Retroceso brusco gráfica 1931. Los hermanos Coll establecen organizaciones rivales y emprenden un temerario ataque contra el Holandés. Schultz se oculta. Coll eliminado. La gráfica de Schultz alcanza su cima cuando se dedica al *racket* y a las apuestas. Nuevo descenso. Es procesado por evasión de impuestos. El hampa le cree liquidado. Dutch es absuelto y vuelve a sus actividades. Su gráfica sube de nuevo rápidamente como un cohete/ Final.

4. La película es toda en blanco y negro salvo las escenas en que hay muerte y derramamiento de sangre. Un mundo en blanco y negro salpicado por explosiones de sangre.

5. La película gira alrededor de las últimas palabras de Dutch Schultz. Dutch fue herido a las 10,20 de la noche del 23 de octubre de 1935. Murió 20 horas después. Al pie de su lecho un taquígrafo de la policía recogió todo lo que Dutch dijo, unas 1200 palabras. Las últimas palabras de Dutch Schultz constituyen un notable documento, un inspirado delirio que revela al Holandés como un artista en potencia. Raras veces el sentimiento de la muerte ha sido comunicado de modo tan vivo. Entre estas palabras flotan los secretos de la vida y de la muerte.

## LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE DUTCH SCHULTZ

En la primera escena aparecen dos detectives gordos y fofos sentados en sillas de respaldo recto. Un taquígrafo de la policía delgado dispéptico gafas con montura de acero pluma y block se sienta a un lado de los detectives. Uno fuma un puro. El otro masca chicle impasible. Los rostros de ambos permanecen en la sombra lo que produce el efecto de un interrogatorio policiaco. No se percibe de modo inmediato que es la habitación de un hospital. Hay sin embargo efectos sonoros de hospital que vienen del corredor. Los detectives son los mismos actores que aparecerán más tarde como Abe Landau y Lulu Rosencrantz. Sus rostros no se distinguen claramente y están algo alterados; en esta escena y en otras en que un actor aparece en más de un papel, las alteraciones en su aspecto sugieren un medio ambiente distinto... (Por ejemplo, cuando Schultz aparece como próspero industrial en la escena de Chez Robert es más pesado, más fofo, menos vivaz.)... En algunos casos la apariencia está tan alterada que el público no identifica al actor con la misma persona que vio antes sino que experimentará una sensación de *deja vu.* O la aparición puede ser tan fugaz que no permita una identificación efectiva.

Voz de Dutch Schultz: "Madre, es la mejor jugada ¡oh! mamá mamá mamá..."

El taquígrafo de la policía toma nota.

Primer detective (quitándose el puro de la boca. La punta está mordida): "¿Quién te disparó?"

Encadenado a puerta distante. Grito de recién nacido. La puerta se abre.

Albert Stern, judío, delgado, tísico, aparece en el quicio.

Doctor Stern: "Ya puede entrar señor Flegenheimer... un hermoso niño... ¿Dónde puedo lavarme las manos?"

Señor Flegenheimer (es un hombre grueso Con mostacho y reloj de cadena): "La primera puerta a la izquierda doctor".

Corte a baño. Bañera de porcelana floreada sobre patas en forma de garras. La sangre de las manos del doctor en color. Su rostro en el espejo se transforma en el de Dutch Schultz que se lava las manos en el aseo de The Palace Chop House. La puerta se abre tras Schultz.

Encadenado a la habitación del hospital.

Voz de Dutch Schultz: "Estaba en el aseo y cuando me di cuenta el tipo me había alcanzado".

El taquígrafo toma nota.

Primer detective (sacando el puro de la boca): "¿Quién te disparó?"

Encadenado al aseo de The Palace Chop House Dos instantáneas de Albert Stern en la puerta con un revólver en la mano. Dispara. Una mancha roja en la espalda de Dutch.

Dutch se lleva las manos a la espalda y se dobla contemplando las manchas de sangre. Descarga de disparos.

Corte a la habitación trasera de The Palace Chop House... vasos de cerveza rotos, hojas de cuentas

ensangrentadas, una sumadora, un puro con la punta mordida que humea... tres hombres tendidos en el suelo... rumor de tranquilas pisadas alejándose. Abe Landau se incorpora y cruza la puerta tambaleándose.

Cruza el bar apoyándose en la barra. Alcanza la puerta en el momento en que un coche negro arranca. Hace un disparo y se desploma en el arroyo chorreando sangre en color.

Encadenado al Saloon And Livery Stable de Flegenheimer. El médico estrecha la mano del señor Flegenheimer. Sube a un coche de caballos y se aleja.

Plano largo... La calesa del doctor desvaneciéndose en una bruma plateada se hunde en el horizonte del amanecer... 16 de agosto de 1902...

Corte a habitación empapelada en rosa (color). El sol del amanecer sobre un muchacho pelirrojo que yace desnudo en la cama.

(El hotelucho de la señora Murphy, ¿recuerdas? Yo era nuevo en el juego y como todos los jóvenes ladrones creía tener licencia para robar. No duró mucho. Allí tendido desnudo esperando a la muchacha japonesa que trabajaba de noche en el Chino.) Llaman a la puerta. El joven se levanta y abre. La chica japonesa con un traje rosa aparece en el quicio sonriendo. Entra. El muchacho cierra la puerta. Se abrazan. La cámara enfoca la espalda desnuda del muchacho. El vestido de la chica arrojado a una silla. Esta escena de sexo en varias fases se proyecta sobre otras escenas en esta secuencia.

Sin embargo no se sigue linealmente. Es decir puede repetirse el primer abrazo.

La ciudad está despertando. Caballos que arrastran carros de cerveza vacíos. Un camarero grueso y calmoso de camisa a rayas y manguitos tararea Sweet Sixteen

mientras prepara un abundante almuerzo tras la barra... jamón, carne curada, queso, pan, manos de cerdo.

Corte a habitación miserable con las cortinas corridas. Joven sobre la cama en calzoncillos sucios. Se incorpora. Es un adicto que veremos más tarde en la escena de la cárcel. Hay una jeringa y un frasco en la mesita. Agita el frasco. Está vacío. Tembloroso se viste precipitadamente.

Corte a otras habitaciones donde otros adictos se levantan, se visten precipitadamente y bajan las escaleras de cochambrosos hoteluchos en el amanecer estival. Las escenas de adictos son en blanco y negro. Los adictos son temblonas sombras plateadas.

Corte a adictos en la calle. La luz hiere sus ojos. Todo es afilado y agudo para sus sentidos descarnados y enfermos de drogados. Sol contra edificios de ladrillo rojo... flash de los muchachos, espaldas y nalgas en rojo... Tarros rojos en el escaparate de la botica... flash de la pareja en una mecedora... muslos rojos pezones rojos empapelados rosa. Los adictos fluctúan entre estos, flashes en color.

Los adictos llegan a la botica. "Morfina veinte gramos"... "Heroína seis gramos"... Calmosamente el boticario, un anciano, les despacha lo que piden. Entra una vieja criada irlandesa.

Boticario: "Buenos días, señora Murphy, ¿en qué puedo servirla?"
Señora Murphy: "Tintura de opio, señor Masserang".

Boticario: "Desde luego, señora Murphy... ¿Tamaño familiar?".

Señora Murphy: "Tamaño familiar".

Los adictos vuelven apresuradamente a inyectarse atravesando un barrio de bares mejicanos, pensiones baratas, burdeles, casas de empeño con manoplas y pistolas en el escaparate, indios de madera en las entradas de los estancos, plano de Bo Weinberg en una barbería aplicándose una sanguijuela en un ojo hinchado. Mientras caminan cada vez más deprisa las escenas del mundo del hampa furtivas, miserables y breves se entremezclan al compás de la melodía Ace In The Hole... chulo abofeteando a su puta, tahúres y jugadores de monte, salas de billares, casas de putas, fumaderos de opio, un viejo topista con delicados dedos de artesano hace un agujero en una puerta de seguridad y vierte en él nitroglicerina. Son números de miseria de café cantante delineados en blanco y negro como sombras bajo la luz del sol. Durante esta secuencia la escena de sexo se intercala en intervalos cada vez más cortos, hasta que el color y el blanco y negro se mezclan en dos instantáneas que se funden cuando la escena sexual alcanza su crescendo... Los adictos se despojan de sus chaquetas y se remangan... La señora Murphy rodeada de retratos de familia liquida una generosa ración de láudano... La puerta de seguridad se desploma.

Corte a fotos de familia de los Flegenheimer. Una serie de fotos fijas. Dutch bebé con su padre y su madre. Dutch a los dos años con su padre y su madre. Dutch y su madre. Dutch y su madre. Dutch muchacho ya solo. Clicks audibles como de cámara antigua.

Corte a la entrada de la escuela pública n.° 12.

Corte a la clase donde el profesor que es Albert Stern pasa lista.

Profesor: "Arthur Flegenheimer... Arthur Flegenheimer... Arthur Flegenheimer".

El eco repite su voz por los desiertos pasillos, los lavabos y retretes con dibujos obscenos en la pared hasta la Grand Central Station. Aquí su rumor se disuelve entre los pitidos de los trenes. Dutch está junto a una taquilla aparentando estudiar los horarios. Un individuo posa su maleta en el suelo y se informa sobre los horarios. Compra un billete.

Corte otra vez a la clase. El profesor escribe "ausente" junto al nombre de Arthur Flegenheimer.

Corte otra vez a la Grand Central.

Hombre (apartándose de la ventanilla): "Mi maleta ha desaparecido".

Corte a sala de billares donde Dutch convida a cerveza a la banda de la calle Bergen.

Corte a la banda robando paquetes de vagones de correos.

Corte a Dutch abriendo la ventana de un apartamento con una palanqueta por la escalera de incendios.

Corte a guardia mirando hacia la ventana.

Corte a la sala del juicio. Dutch bajo el rayo de luz que entra por una ventana polvorienta.

El rostro del juez en la sombra. Este juez representará después a Lepke Buchalter.

Juez: "Te condeno a un año de cárcel en la penitenciaría de Blackwell Island".

Corte a Dutch entrando en la celda. Un viejo drogadicto yace en el otro camastro. Los adictos de esta secuencia han aparecido ya en las escenas de fondo de 1902.

Drogadicto: "¿Qué hay, chico?... ¿Cuánto te ha caído?"

Dutch: "Un año".

Drogadicto: "Eso lo haces tú con la gorra". (Se levanta y se acerca a la puerta de la celda.) "Ya está aquí el hombre".

Corte al guardián paseando por el corredor con una caja de zapatos llena de sobrecitos de heroína... Hilera de grises rostros de drogados. Uno es un muchacho de veinte años que debía ser guapo antes de entregarse a la droga. Ahora su rostro es blanquecino y lívido, dientes picados, ojos muertos. Los presos pasan el dinero a través de las rejas. El viejo adicto de la celda de Dutch compra un sobre.

Adicto (hirviendo la aguja en una cuchara que calienta con una cerilla): "¿Sabes lo que es esto? Esto es el tiempo. Trescientos pinchazos más y saldré de aquí. Abre tu camino hacia la libertad muchacho".

Dutch (se ha acercado a la puerta de la celda y habla de espaldas): "Corta ya" (mueve la cabeza señalando al guardián) "El tipo ese es el vivo y vosotros los primos".

Corte al cuarto de guardia. El guardián vuelca la caja de zapatos llena de dinero en la mesa.

Corte a escena que muestra presos homosexuales desfilando arriba y abajo por los corredores vestidos como actrices famosas de la época. El guardián camina junto a ellos. Hay como una sugerencia de ballet en las poses estilizadas. Entre las reinas del travestí está Vincent Coll. Kiki Roberts y Francis Schultz están también presentes. Albert Stern va vestido como Sarah Bernhardt.

Corte a hilera de rostros en las puertas de las celdas dientes apretados ojos contraídos. Algunos de los prisioneros se frotan la bragueta. Owney Maddon mira a Vincent Coll. El joven pelirrojo, el que aparecía en la secuencia sexual de 1902, mira a un muchacho filipino de largo cabello negro y liso que lleva un bolso de mano rojo. Silbidos, bisbiseos...

"Yo quiero a Gertrude Lawrence".

"Yo quiero a Lillian Gish".

Dutch: "¡Vaya colección de mierdas! Maricones y drogados" (capta la mirada de Francis Schultz y sus ojos se contraen).

El guardián abre las puertas de las celdas para dejar entrar a las reinas y recoge el dinero.

Albert Stern (caminando triste tras el guardián): "Supongo que estoy condenado a ser siempre una flor de pared"... (música de After The Ball Is Over y Just A Girl That Men Forget.)

Corte al interior de las celdas vestidos pantalones camisas bolsos revueltos sobre las literas piernas nalgas torsos. Estas escenas son en color. Efectos sonoros de gruñidos de animales.

El paso del tiempo viene indicado por una secuencia que repite la venta diaria de droga y sexo. Dinero que se derrama una y otra vez sobre la mesa del guardián. Las escenas de sexo en color. Las de droga en blanco y negro.

Presos liberados en ferry camino de Manhattan. Luminoso y claro día final de la tarde, foto de postal de Nueva York. Entre los ex-presidiarios se encuentran Dutch, Legs Diamond, Vincent Coll, las reinas, el muchacho pelirrojo y el joven adicto que cabecea en un banco. El ferry deja al joven adicto en The Green Inn... Acantilado sobre un río. Curado, feliz, con buen aspecto,

con su rica familia, su padre, su madre, su hermano más joven... Té helado y pollo frío. El mismo muchacho junto a un arroyo besando a una chica de rubios cabellos.

Música de El Holandés Errante. El ferry se transforma en un barco de contrabando de alcohol con Dutch al timón... Cajones descargados... Camiones de cerveza... Bares clandestinos... Cadillacs negros... Fuego de metralleta... Funerales de gangsters. Se intercalan planos en intervalos muy cortos. Se vislumbran todos los personajes principales en estas escenas.

Música unas veces estridente y otras apenas audible... Orgías, cockteleras... Vincent Coll aparece como estudiante rebelde vistiendo un abrigo de mapache. Jack Diamond es un pulido *playboy* de los años veinte al volante de su Dussenberg. Dutch jugando al golf en un club de campo.

En los períodos lentos de El Holandés Errante aparecen nostálgicos planos de 1920... Música a lo largo del golfo, luciérnagas en la noche, jardines de la zona residencial, croar de ranas, pitidos de trenes...

Los travestís y el muchacho pelirrojo salen del partido de fútbol.

Los muchachos se desnudan en el vestuario... Chico y chica desnudándose en un fluir de imágenes. Estas escenas van superponiéndose e intercalándose alternativamente, los muchachos en los vestuarios se superponen a la pareja desnuda, la pareja se superpone a los muchachos, la escena sexual se superpone también alternativamente con regadoras de césped, pistas de golf, árboles y flores, carreteras y parque de atracciones de 1920.

Va incorporándose cada vez más color... La carne de los jugadores roja y vaporosa en el vestuario, rosas, puestas de sol, el Gran Cañón del Colorado.

Corte de nuevo al ferry, mar, cielo azul, sombras azules del anochecer a través de patios interiores y escombreras, techos de pizarra, habitación de ático empapelada en azul, barco de juguete, colección de conchas.

Colores que tiemblan en arcoiris sobre un río, cataratas del Niágara, Parque de Yellow Stone, Pikes Peak, un orgasmo de tarjetas postales en color.

La cinta retrocede brevemente a la secuencia de gangsters cuando termina El Holandés Errante.

(Esta secuencia requerirá experimentación, y no puede indicarse aquí completamente detallada. Algunas de las intercalaciones y superposiciones irán mejor que otras. La secuencia debería mostrar a Dutch arrastrado inexorablemente hacia el film de gangsters de 1920 e indicar al mismo tiempo dónde podrían estar él y los otros pasajeros del ferry si su origen social hubiese sido distinto. Es en cierto modo un libro de los muertos, un intervalo suspendido entre cárceles.)

Corte a Dutch bebiendo cerveza con los muchachos de la calle Bergen. La escena resulta lenta y prosaica después de la secuencia anterior. Los actores están aburridos. Bostezan y se desperezan. Es una reunión sin ningún propósito. *Los actores no están en escena.*

Dutch: "¿Qué fué de Mary, la que trabajaba en la confitería? ¿Cómo se apellidaba?"

Joe: "Mary Evans."

Dutch: "Eso, Mary Evans."

Marvin: "Sí. Se casó con Johnny Broderick. ¿Te acuerdas de él?"

Dutch: "Sí. ¿A qué se dedica?"

Abe: "Vende seguros."

Marvin: "¿Qué piensas hacer Dutch?"

Dutch: "Buscar un trabajo, supongo."

Corte a rótulo OTTO GASS MUNDANZAS Y ALMACENAJE. SE NECESITAN MOZOS. Dutch y Joe Noe se paran frente al letrero. Hace calor y llevan las chaquetas al hombro enganchadas con un dedo. Se miran. Entran.

Corte a Otto Gass sentado ante un deteriorado escritorio. Grueso fuerte ojos grises fuma un puro.

Gass: "¿Alguna experiencia como mozos de mudanzas?"

Dutch y Noe: "No."

Gass: "¿Qué clase de trabajo habéis hecho?"

Dutch: "Techador."

Noe: "Descargador de vagones."

Gass: "¿Cuánto hace que trabajabas de techador?"

Dutch: "Como un año."

Gass: "¿Cuánto hace que trabajabas tú de descargador?"

Noe: "Como un año."

Gass: "Bien, estáis admitidos."

Corte a Dutch y Joe llamando a una puerta.

Voz de mujer: "Adelante."

La mujer viste un quimono grasiento lleva rulos en el pelo y come sardinas sacándolas de una lata con un calzador. Su marido viste pantalones y una camiseta sucia, bebe cerveza y estudia un programa de las carreras. No levanta la vista.

Mujer: "¿Son los de la mudanza?"

Dutch y Noe: "Exactamente."

Mujer: "Bien, pueden empezar por el dormitorio."

Corte a cama desvencijada, chinches aplastados con la uña sobre el grasiento empapelado rosa —(dos instantáneas en color) una colilla sobre un *éclair* mordisqueado.

Dutch: (acercándose a la puerta del dormitorio) "¿Qué hacemos con las sábanas?"

Voz de la mujer: "Tírenlas al suelo."

Corte a Dutch y Joe ante el escritorio de Otto Gass.

Gass: "Bueno ya no haremos más traslados de muebles. Ahora trasladaremos algo distinto."

Dutch: "¿Cómo qué?"

Gass: "Como cerveza. Os pagaré cincuenta al mes más primas. ¿Queréis el trabajo muchachos?"

Dutch y Noe: "Seguro."

Gass: (abre un cajón y empuja hacia ellos dos treinta y ochos) "Los necesitaréis."

Otto Gass empujando los revólveres hacia ellos, Dutch y Joe Noe conduciendo un camión de cerveza para

Otto Gass, Dutch concluye que es más provechoso pagar sueldos que recibirlos, su primer bar clandestino en la Avenida Brook 543, su rápido progreso de un bar clandestino y tres camiones para el contrabando de cerveza a una cadena de bares y una flota de camiones, su choque con la banda del centro de la ciudad de Legs Diamond, Joe Noe cae bajo las balas de la banda de Diamond en la calle 54, Dutch abatiendo a uno de los pistoleros desde la ventana de un hotel que ha aparecido ya en los planos de fondo de 1920. Estos planos aparecen ahora en cámara rápida. La secuencia dura uno o dos minutos.

Corte a derrumbamiento del mercado de valores de 1929. Un Rolls Royce blanco para frente al edificio de la Bolsa y Aba Daba se baja. Viste una piel de oso polar. El chófer le entrega una máscara de oso. Se la coloca y entra en la Bolsa.

Corredores: (retrocediendo) "¡Es el Oso Blanco!"

Viejo agente de bolsa: "No lo había visto desde el Viernes Negro. Decían que invernaba entre las ruinas."

Corte a negra figura espectral de Hetty Green la Bruja de Wall Street revoloteando por los pasillos y frente a los tableros indicadores. Entona su sortilegio de la Bolsa.

Espectro de Hetty Green: "Ding dong ding... Vende vende vende... Knee Wall baja... Vende vende vende... Pell Tex Mell baja baja baja... París Ginebra Amsterdam vende... Dow Jones Sun Gass baja baja baja... Vende vende vende... Tell Con Polaroid rumor de baja... Shib Boom baja... All Tower baja... Syntex Holliburt Sub Swan baja... Vornado Pell Mell... Vende vende vende..."

Escrito sobre un cielo oscuro en plata Años 30.

Corte a final de galería de excavaciones... Arqueólogos, peones egipcios...

Arqueólogo: "Hela ahí caballero... La tumba de Tutankhamen." (traduce la inscripción de la entrada) "La muerte extenderá sus alas de golondrina sobre los que osen tocar las tumbas de los faraones..."

Los peones huyen.

Arqueólogo: "Bribones supersticiosos." (Empuña una piqueta) "Bueno, concluyamos." (Blande la piqueta)

Los jeroglíficos se desvanecen en una nube de polvo. Bajo un cielo ensombrecido hombres del FBI abaten a tiros a atracadores de bancos.

Corte a huelga, colas para el pan, vendedores callejeros de manzanas.

Corte a apartamento del Village. Literatura comunista. El muchacho pelirrojo y la muchacha de Bennington. Se abrazan.

"Ella: "Tenemos que hablar tú y yo de nuestras relaciones."

Corte al lujoso apartamento londinense de Lord Westbury. En la pared hay una placa con la inscripción del jeroglífico. Lord Westbury está leyendo en el periódico un artículo titulado La maldición de los Faraones. Está bastante cargado de bebida.

Lord Westbury: "Cruel absurdo." (Se va la luz) "Grimsy... Trae velas... Corre las cortinas... ¡Grimsy! ¡Grimsy! ¡¡GRIMSYÜ Se habrá largado sin duda a la taberna."

Se levanta para correr las cortinas, tropieza con una silla... Ruido de cristales que se rompen, su cuerpo envuelto en una cortina roja choca contra el suelo de la calle... Rostros sorprendidos se vuelven... Escena sexual de la pareja superpuesta al cuerpo caído.

Corte a la caja de Lord Westbury cubierta de flores. Escena de sexo superpuesta.

Afligidos parientes colocan la caja en el coche mortuorio. Secuencia de funerales de gangsters de 1920 va intercalándose a intervalos breves. Escena sexual de 1930 y jeroglíficos superpuestos.

Corte a coche mortuorio camino del cementerio. El conductor fuma un cigarrillo. Lo coge con dos dedos para retirarlo de la boca después de aspirar. El cigarrillo se le pega al labio. Los dedos resbalan se queman en la brasa y siembran de chispas los pantalones... (Color)... El conductor maldice mientras sacude las brasas de los pantalones. Tantea el freno y lo pisa a fondo.

Corte a ataúd lanzado violentamente hacia delante... (flores rojas en color)

Corte a cuerpo de niño de ocho años muerto en la calle... (suéter rojo y libros escolares ensangrentados en color)

Corte a periodista con block de notas y piernas cruzadas.

Periodista: (ligeramente inclinado hacia delante) "¿Qué opina de "La maldición de los Faraones" Lady Westbury?"

Corte a Lady Westbury que antes era Hetty Green.

Lady Westbury: "Nadie de mi familia ha creído jamás en tal absurdo."

Corte a escenas sexuales de 1930 superpuestas a manzanas, la bandera roja, exposición de cosméticos en un escaparate. La modelo de uno de los presentadores con un lápiz de labios rojo pasión recuerda a Kiki Roberts.

Corte a sala de juicio en Syracuse, Nueva York. Entra el jurado.

Juez: (es Lepke Buchalter) "Señores del jurado / corte

Portavoz del jurado: "Nosotros / corte

Corte a titular del periódico: LEGS DIAMOND ABSUELTO.

Corte a Dutch que aparta el periódico y pone la mano sobre él.

Corte a Legs Diamond borracho en una cabina telefónica. Rumor de fiesta escandalosa.

Diamond: (con urgencia) "Hola Kiki. Soy Legs. Tengo que verte" (voz de Kiki) "Bien. Tardaré unos veinte minutos."

Corte a Kiki Roberts. Cuelga el teléfono y marca otro número.

Corte al muchacho pelirrojo de la escena sexual. Su rostro es más viejo sus ojos son más fríos, llamada imperceptible. Descuelga el teléfono. "Larga distancia."

Muchacho: "¿Sí?" (voz de Kiki) "Entendido." (Voz de Kiki... El muchacho mira su reloj de pulsera) "¿Será bastante una hora?" (Voz de Kiki) "¿Llaves? No, no harán falta." (Voz de Kiki) "Bien, bien."

Cuelga el teléfono y se vuelve. Se ven otros dos pistoleros en el momento en que se levantan de las sillas. No se han movido aún pero lo harán en una décima de segundo. Uno es del tipo gris y anodino de los agentes del FBI. El otro más pesado parece judío o latino.

Corte a letrero de la calle Dove. Coche que para. Legs Diamond se apea. Sube corriendo las escaleras de un hotelucho apoyándose en la barandilla. Lleva el abrigo desabrochado y en su rostro brilla una expresión de urgencia bestial. Llama a la puerta. Kiki abre.

Corte a cuarto interior de una pensión barata con grabados de Gibson en la pared. Legs arroja el abrigo en una silla. Abrazo apasionado. En el rostro de Kiki vuelto de lado se pinta una máscara de diabólico éxtasis.

Corte a dormitorio. Se revuelcan en la cama. Las ropas caen al suelo. Gruñidos de animales de la escena de la cárcel.

Corte a Diamond dormido sobre la cama revuelta con el rostro embadurnado de carmín.

Corte a mano que prueba llaves maestras en la cerradura. Una de ellas abre.

Diamond: (incorporándose soñoliento) "¿Kiki? ¿Eh? ¿Quién anda ahí?"

Las balas le alcanzan en el pecho, en la cabeza y en la cara. Sangre y carmín en color.

Corte a foto fija en la plataforma trasera del Royal Palm Special. De izquierda a derecha... Arthur Palumbo, Peter Coll, Fats McCarthy y Vincent Coll.

Corte a departamento del tren. El traqueteo (clikety clikety clak) y el pitido (fuu fuu) del tren corta las frases.

Vincent Coll: "Vamos a ver. ¿Cómo el Holandés (fuu fuu) donde está? ¿Manejando (clikety clak) para otro?" (fuu fuu)

Fats MacCarthy: "Eso es verdad. Nosotros damos el pecho en" (clikety clak, el tren se ladea y Fats agarra su vaso de whisky) "el Holandés es quien agarra las" (fuu fuu)

Arthur Palumbo: "Si nosotros empezamos (clikety clak) por nuestra cuenta tendremos encima (clikety clak) de Dutch."

Vincent Coll: "¿Por qué esperar (clikety clak)? ¿Por qué no (clikety clak) primero?"

Peter Coll: "El Holandés paga mal a sus (clikety clak) y embauca a sus" (pitido del tren entrando en un túnel) "Si nosotros pudiéramos ofrecer más" (clikety clak).

Vincent Coll: "Si conseguimos liquidar a sus hombres clave" (fuu fuu) "demostramos lo que somos capaces de hacer sus (clikety clak, pitidos de tren que se cruza) se pasarán" (Coll hace un gesto agarrándose el pecho. Un bandazo brusco del tren casi lo lanza del asiento. Un vaso se rompe contra el suelo... fuu fuu fuu)

Corte a vista desde el exterior, el tren pita, crepúsculo estival, muchacho diciendo adiós al tren desde la colina que sugiere una portada del Saturday Evening Post.

En esta escena que sigue los actores dicen completas las frases que los ruidos del tren habían cortado. Son las siguientes:

Vincent Coll: "Vamos a ver. ¿Cómo el Holandés llegó a donde está? ¿Manejando una pistola para otro?

Fats MacCarthy: "Eso es verdad. Nosotros damos el pecho en la calle y el Holandés es quién agarra las tajadas."

Arthur Palumbo: "Si nosotros empezamos por nuestra cuenta tendremos enseguida encima a todos los hombres de Dutch."

Vincent Coll: "¿Por qué esperar y dejarle jugar su carta? ¿Por qué no golpeamos nosotros primero?"

Peter Coll: "El Holandés paga mal a sus pistoleros y embauca a sus contrabandistas. Si nosotros pudiéramos ofrecer más que él..."

Vincent Coll: "Si conseguimos liquidar a sus hombres clave y si demostramos de lo que somos capaces los muchachos se pasarán a nuestro bando" (como la escena termina con los efectos sonoros que siguen Coll no acaba la frase).

Corte a atardecer de julio calle 107 sol en las ventanas del edificio de apartamentos conserje a la puerta. El conserje es uno de los guardianes de la escena de la cárcel. Rao sale con dos guardaespaldas. Dice adiós al conserje que le saluda llevándose la mano a la gorra. Rao es un latino regordete y pulido que viste un traje negro tradicional y camina con paso lento y digno abriéndose camino entre niños y coches de bebé. Los dos guardaespaldas caminan a unos pasos de distancia tras él. Los niños chillan gritan se pelean. El muchacho que decía adiós al tren suelta un globo. Protegiéndose los ojos del sol con la mano mira cómo el globo va ascendiendo y deja atrás las ventanas del edificio de apartamentos.

Corte a Packard negro abollado a poca distancia del bloque de apartamentos. El motor del coche está muy caliente y el radiador humea. Arthur Palumbo al volante, Vincent Coll y Fats MacCarthy en el asiento trasero.

Vincent Coll: "¡Ahí está Rao! ¡Vamos!"

El coche acelera. El vapor que sale del radiador cubre el parabrisas cortando la visión de Palumbo. El coche gira violentamente.

Corte a muchacho mirando cómo el globo supera la cima de los tejados.

Corte a coche girando velozmente. Coll se asoma por la ventanilla trasera y salpica de balas de metralleta la pared del bloque. Fats inclinado junto a él vacía el revólver.

Corte a muchacho camisa blanca empapada de rojo. La mano con que antes se protegía del sol crispada en el estómago. Otros cuatro niños desplomándose sangre, ropas enrojecidas, chillidos...

Corte a Rao en blanco y negro que mira a su alrededor con expresión de sorpresa y desaprobación como si alguien se hubiese desnudado en público.

Corte a globo rojo cielo azul, franja de nubes rosadas.

Corte a habitación donde cinco hombres de Schultz juegan al Palé sobre un enorme tablero especialmente construido con modelos de hoteles, garajes, cárceles, bancos. Súbitamente la puerta se alabea, se astilla y revienta (la película pasa a ser en color). Cae en la habitación un mazo de acero.

De pie en el espacio que ocupaba la puerta destrozada aparecen Vincent Coll y Fats [1] MacCarthy vestidos con uniforme de bomberos. El mazo se estrella contra una lámpara de mesa. En la puerta derrumbada tiembla aún un hacha. Coll y Fats se abren camino con metralletas. Los hampones caen sobre el tablero del Palé apretando las maquetas con dedos crispados de moribundos.

(En esta escena se dan instrucciones a los actores para que jueguen realmente al Palé unos veinte segundos antes de que Coll y Fats hagan su vandálica aparición. No se determina previamente que el juego alcance un punto dado.)

Corte al cuartel general de Dutch, escritorio, teléfono, archivador estanterías. El local parece la oficina de un hombre de negocios moderadamente próspero. Ducht, Bo Weinberg, Lulu Rosencrantz, Abbe Landau. Un

andrajoso recadero del hampa en pie con el sombrero entre las manos.

Bo Weinberg (al mensajero): "Dile lo que me decías."

Mensajero: "Escuche señor Flegenheimer, es exactamente lo que *oigo,* quiero decir lo que *Vincent Coll* anda diciendo por toda la ciudad..."

Dutch: "Bien, ¿qué anda diciendo?"

Mensajero: "Él anda bueno él anda llamándole a usted "rata miedosa" señor Flegenheimer y anda diciendo que si usted no tiene miedo ¿por qué no sale a la calle a dar la cara?"

Dutch: (sonriendo) "Pero ¿quién se cree él que es? ¿Wyatt Earp o alguien por el estilo?"

Mensajero: "Es lo que yo he oído, señor Flegenheimer."

Dutch: (cordialmente) "Está bien." (Se acerca al mensajero y le pone una mano sobre el hombro) "Ahora escucha. Quiero que hagas correr por ahí que yo estoy deseando sentarme con Coll y sus muchachos y hablar sin rodeos para ver si podemos llegar a un acuerdo razonable. ¿|Has comprendido?"

Mensajero: "Sí, señor Flegenheimer lo entendí. Lo haré correr. Puede confiar en mí."

Dutch: (menos cordial retira su mano del hombro del mensajero) "Bien. Muéstrale la salida de atrás, Lulu."

Lulu sale con el mensajero.

Bo Weinberg: "No es tan tonto, Dutch."

Dutch: "Ya lo sé. Pero esto me da la razón. Yo propuse sentarme con él como un caballero y llegar a un

acuerdo y él se niega a escuchar... Mientras tanto nos pondremos a cubierto hasta que la situación se resuelva."

Corte a fábrica de cerveza en la Avenida College. Vincent y Peter Coll, Fats y Arthur Palumbo están destrozando las instalaciones en un arrebato vandálico. Con mazos y barras de acero machacan las máquinas y los barriles de cerveza. Riegan el suelo de gasolina y parten dejando un fragor de incendio... Coches de bomberos en camino.

Corte al apartamento que sirve de escondite a Dutch. Es el mismo escondite que usará más tarde para evitar que lo detengan por evasión de impuestos.

Dutch: (con el teléfono en la mano corta la conexión) "Acaban de destruir la destilería de la Avenida College". (Sin dejar el teléfono marca otro número.)

Corte a típico despacho de club nocturno hampón del centro de la ciudad al aparato.

Corte de nuevo a Dutch: "Estaba pensando si podrías echarme una mano. Estoy un poco embrollado con este asunto."

Hampón: "Lo siento Dutch. Es tu hombre."

Dutch: (cuelga el teléfono y se vuelve a sus hombres) "¡Quitadme a Coll de encima! ¡Quitadme al Irlandés de encima!" grita.

Pistolero: "Se mantiene a cubierto, Dutch. Es difícil dar con él."

Dutch: (sirviéndose un trago)"É/ es difícil de encontrar pero encuentra a otros" (su rostro se ilumina) "Owney Maddon es un marica... Solía estar muy cariñoso con Coll..." (Dos instantáneas de Coll y Owney en la escena de la cárcel. Dutch bebe un largo trago y continúa

filosóficamente.) "Cuando un marica está encaprichado se olvida de todo lo demás. Coll le sacará a Owney hasta el último céntimo." (Deja el vaso vacío) "Tú y tú seguid a Owney. No lo perdáis de vista ni un instante. Pegaos a Owney hasta que deis con ese reptil. Tú y tú buscad al irlandés tragapatatas de su hermano."

Corte a edificio de apartamentos de ladrillo rojo 1914 a la entrada. Peter Coll de pie en el portal mirando arriba y abajo la calle tranquila alineada de árboles. Cerca del edificio dos viejas damas con velos sentadas en un automóvil eléctrico. No hay nadie más en la calle. Peter Coll comienza a andar.

Corte a automóvil.

Primera anciana: "Ya está ahí nuestro joven amigo."

El coche avanza deslizándose y para junto a Peter Coll.

Segunda dama: "Joven, ¿podría indicarme la Avenida College?"

Peter Coll: "Siga recto y pasadas cinco manzanas doble a la derecha."

Segunda dama: "Oh, muchas gracias."

Peter Coll: "Quédese con el cambio."

La ráfaga de balas le golpea como el chorro de una manguera.

Las dos viejas damas se alejan tranquilamente.

Primera dama: "Pero que joven tan violento."

Corte a garaje del club de Owney Maddon donde los pistoleros encargados de liquidar a Vincent Coll han establecido su cuartel general. La cámara enfoca un

delgado rostro mejicano pómulos prominentes ojos de fuego. El pistolero mejicano viste un traje negro muy ceñido y un stetson negro también. Es un rostro típico de pistolero mejicano... (Dos instantáneas de café mejicano)... Inmóvil como un trozo de madera no hace absolutamente nada. A su lado, echado hacia atrás en una silla, un pistolero de rasgos germánicos masca chicle y mira al techo. Un técnico de gafas de montura de acero y auriculares hace ajustes en un cuadro indicador. Es el mismo actor que representa el papel de taquígrafo de la policía.

Técnico: (quitándose los auriculares) "Ya controlo todo el bloque."

Retira las clavijas limando el aislante con un cuchillo. Bo Weinberg ojea un periódico. El pistolero pelirrojo está leyendo Weird Tales. En la portada del libro hay un sacerdote con un complicado peinado maya que viste un guayuco con las manos unidas orando o invocando. Un monstruo de grandes tentáculos está abriéndole las entrañas. El rostro del sacerdote muestra una expresión ambigua en la que hay recogimiento, horror y sufrimiento mezclado en un éxtasis semejante al que se produce en el parto. Temblorosas palabras en plata cuelgan del aire.

Abjuz el Oscuro, Abjuz el Impuro, yo te conjuro por la Gran Roca Negra de Cassim, por la Corona de Esmeraldas de Luxor, por la Espada Luminosa de Iblis, por Ormuz y por Sh'hina, aparece."

"Resulta muerto en el choque frontal de dos automóviles"... Foto en el periódico de choque de automóviles... Chirrido de frenos, crash de metal, vidrios rotos, sangre, zapatos, aceite sobre el asfalto, sirenas de la policía... "Gravemente herido"... Sordos gemidos de dolor que salen de entre los hierros retorcidos.

"Ya esa cosa infinitamente vil fue obligada a salir de su guarida"... (Suena el teléfono).

Pistolero pelirrojo: (sujetando la revista con dos dedos descuelga el teléfono) "Sí habló dos veces pero colgó antes de que pudiéramos localizarlo..." (Voz de Dutch) "Vale, Dutch... Así se hará."

El pistolero pelirrojo abre la revista... "Y su guarida era el más recóndito retiro de mi propio cuerpo"... Rostros proyectados sobre pulpos y vísceras, rostros de miedo, dolor y muerte.

"Cinco niños perecen en un incendio cuya causa se desconoce"... Foto de incendio en el periódico... Una mujer enloquecida de dolor lucha con los bomberos.

"Y pude sentir el fétido aliento de su odio."

"Muere cuando era trasladado al hospital Bellvue"... Jarra de cerveza rota restregada contra el rostro, rodillazo en la ingle.

"Un odio tan profundo y vesánico que..."

"25.000 dólares de indemnización por las heridas producidas por las ratas en los genitales de su hijo"... La habitación se llena de gemidos... El técnico toma bicarbonato y eructa tapándose la boca con la mano.

"casi exige una palabra nueva."

Se enciende una luz en el cuadro indicador.

(En esta escena hay titulares y fotos de la prensa, imágenes animadas que brotan de fotos fijas, frases e ilustraciones de los Weird Tales que permanecen en la pantalla y se acumulan. El coche accidentado está aún en escena al final de la toma junto con la mujer que lucha por entrar en el edificio en llamas, la riña, la imagen de Abjuz el Impuro. Los rostros que se proyectan sobre Abjuz

proceden de noticias de los periódicos: rostros de víctimas de accidentes que se retuercen de dolor, el rostro de la mujer, la expresión agónica del hombre golpeado en la ingle, trasladado a la casa de socorro por auxiliares de ambulancia que mascan chicle. Los efectos sonoros también continúan en una cámara de ecos. Los efectos sonoros e imágenes contrastan con los rostros de los pistoleros muertos en visión panorámica. Se debe procurar que el público tenga la impresión de que estas escenas se repiten a diario por toda Norteamérica. "Niño muerto a causa de mordeduras de ratas"... (Bostezo... Paso a la página de deportes)... Abjuz el Impuro es el propietario del periódico que envía a sus reporteros a que obtengan todas las imágenes de MUERTE pero no le agrada que pronuncien esta palabra en su presencia.)

Corte a la oficina de Owney Maddon.

Owney: (descolgando el teléfono) "Vaya, ¿qué hay Vincent?" (Habla sin entusiasmo.)

Corte de nuevo al garaje. El técnico se coloca los auriculares. Levanta un dedo. El pistolero pelirrojo deja la revista y se pone en píe con un pausado movimiento. Bo Weinberg aparta el periódico. El pistolero de aire germánico asienta la silla en el suelo. El mejicano no se mueve pero dirige su mirada a la metralleta que está apoyada en un rincón.

Corte a la puerta de la oficina de Owney Maddon. El pistolero pelirrojo abre la puerta con una llave maestra. Se coloca tras Owney y le apunta con un revólver.

Pistolero: "Sigue hablando, Owney. Entretenlo."

Owney alza la vista sin sorpresa y asiente. Quizás sabía ya que su teléfono estaba controlado. También quiere sacarse al Irlandés de encima.

Owney: "Sé razonable Vincent..." (Coll hablando)... "Te digo que no lo tengo en este momento."

Corte a garaje. El técnico se afana en el cuadro indicador. Bo Weinberg sentado al volante del coche con el motor en marcha. Los dos pistoleros en el asiento de atrás.

Corte a central de teléfonos. Kiki Roberts frente al cuadro indicador mascando chicle. Coge la llamada del técnico. Está conectando las clavijas.

Corte a oficinas de Owney Maddon.

Owney: "Los negocios van mal y he tenido un disgusto con los impuestos..." (Coll hablando).

La cámara se mueve a través de un túnel de hilos telefónicos... (efectos sonoros de conversaciones... "Estoy intentando ponerle en comunicación, caballero"... fragmentos de conversaciones ininteligibles... Cliks, zumbidos, pitidos... son, claro está, grabaciones auténticas)... Al final del túnel vemos el rostro de Coll.

Corte de nuevo a garaje. El técnico se quita los auriculares. Bo Weinberg se asoma a la ventanilla del coche con una mano en la oreja.

Técnico: "Cabina telefónica de la botica de la calle 23, esquina a la Avenida Décima."

Corte a la oficina de Owney Maddon.

Owney: "Bien, podría conseguir 10.000, Vincent... Sería vendiendo acciones con pérdida..." (Coll hablando).

Corte a coche sorteando el tráfico.

Corte a la oficina de Owney Maddon.

Owney: "Si puedes reunirte conmigo mañana por la tarde..." (Coll hablando)... "No, no aquí..." (Coll

hablando)... "No, tampoco ese es un buen sitio..." (Coll hablando)... "Mira, creo que iré a verte..." (Coll hablando).

El coche para frente a la botica. Bo Weinberg queda al volante. El pistolero germánico camina delante y el mejicano detrás. El primero se coloca en la puerta con la metralleta a unas seis pulgadas por debajo de la posición de tiro. La alza una pulgada apuntando al dependiente.

Pistolero germánico: "Al suelo, viejo."

El mejicano se detiene a unos diez pies de la cabina telefónica. No necesita aproximarse más. Dispara.

Corte a agentes y fotógrafos de la policía en la botica. Un agente va vaciando los bolsillos de Coll. Saca un permiso de conducir. Otro agente lee en voz alta:

Agente: "Nombre: Vincent Coll. Edad: 23. Dirección: Avenida College 86."

Corte a Harlem. La espesa y pesada oscuridad de una película de las calles con poca exposición. En una esquina un negro lee la noticia de la muerte de Coll... "Vincent Coll, 23 años..."

Negro: "Chico, éste es mi número." (Desaparece corriendo por k calle oscura.)

Toma larga... son esenciales documentales del Harlem de los años treinta en esta toma en la que se intercalarán y superpondrán... Cuando el negro desaparece el número 23 cuelga en el aire. Corte a estación de ferrocarril de aire espectral. Un mozo de estación con cara de calavera da vueltas por el andén. Su número es el 23.

Un vendedor de lotería ciego vocea sus billetes: **"Para hoy. Para hoy."** [1] **23...** la calle oscura... plano del

1 **Lo compuesto en negrita, en español en el original.**

mozo **23** que se pierde en ella máquina sumadora donde George Weinberg está anotando las cuentas diarias del Holandés. Las liquidaciones de Hacienda del día están sobre la mesa para indicarle lo que debe descontarse.

Personas que anotan números de licencia de los coches aparcados, direcciones, números de teléfono, fechas. Cuentan patos que vuelan por el cielo. Un sacerdote vudú invoca al Dios de la Fortuna, corta el pescuezo a un pollo y lo arroja al suelo. El pollo aletea y el hombre comprueba en un cronógrafo.

"Para hoy. Para hoy."... gente que anota números... que cuenta patos en el cielo... pollo que aletea... máquina sumadora... informes del Departamento del Tesoro.

El ejército de pistoleros de Dutch se introduce en Harlem, escaleras de subida y bajada del metro, billares y garitos de apuestas... "entra a trabajar con el Holandés." Es un ejército fantasma que maniobra en la oscuridad. Es un ejército internacional. Hay pistoleros negros, blancos, portorriqueños y chinos... Pistoleros en un descansillo de escalera, la puerta del departamento 18 abierta con una llave maestra. El pistolero pelirrojo saca una automática con silenciador y se desliza adentro... "¿Quién es?"... ESPUT, ESPUT, ESPUT.

"Para hoy. Para hoy."... pistoleros de Dutch... apartamento 18... "¿Quién es?"... pollo aleteando... máquina sumadora... liquidaciones de Hacienda.

Habitación a oscuras, colchón que cruje... 49, 50, 51, 52... 52 se ilumina con un tono de plata incandescente... Un hombre en el vestíbulo pasea arriba y abajo tras la puerta con un reloj en la mano. Grito de recién nacido atraviesa la puerta. El hombre mira el reloj... 3.33.

**"Para hoy. Para hoy."...** gemidos entrecortados, **52...** llanto de recién nacido, 3.33... pollo aleteando débilmente... máquina sumadora... informes del Departamento del Tesoro.

Corte a escritorio donde un negro está marcando números de las fichas de la policía. Técnico localizando el teléfono y controlando la llamada. Automóvil que para. Los pistoleros bajan. El negro se agacha y busca en un cajón abierto su revólver... ESPUT, ESPUT, ESPUT... Cae sobre el escritorio lleno de fichas.

**"Para hoy. Para hoy."...** La sangre empapa las fichas de la policía... el pollo apenas se mueve... el hombre se inclina hacia delante atentamente con el cronógrafo en la mano... máquina sumadora... informes del Tesoro.

Individuos leyendo el periódico en habitaciones de viviendas, barberías, en las esquinas de las calles, en el metro, en las escaleras de las casas... JEFE DE POLICÍA ASESINADO... Martin Jones, 48 años, Oeste 76 calle 134... Declarado muerto a las 12.08 de la mañana... Hombre muerto en la silla eléctrica... el médico aplica el estetoscopio... Sujetos que recuadran dirección, fecha, edad, hora... Las patas del pollo se envaran y dejan de moverse... El hombre comprueba en el cronógrafo... un minuto 28 segundos.

**"Para hoy. Para hoy."... 1.28...** pollo muerto... **12.02...** hombre muerto en la silla eléctrica... 876 subrayado en el periódico... Jones cayendo sobre las fichas policiacas... llanto de recién nacido **3.33...,** gemidos entrecortados, **52... "¿Quién es?... 18** patos en el cielo... individuos que anotan números... pollo aleteando que salpica sangre... cara de calavera del mozo 23... instantáneas de la máquina de sumar funcionando... informes del Tesoro.

(Notas a esta toma. La toma se realiza *con poca exposición.* Las únicas palabras que se oyen son **"Para hoy".** "Entra a trabajar con el Holandés."... **"¿Quién es?"... 49, 50,** 51, 52 son líneas en plata. Los efectos sonoros forman una partitura musical, ESPUT de las pistolas con silenciador, crujido de colchones, llanto de recién nacido.)

Corte a Departamento del Tesoro en Washington D.C. Un grupo de agentes están sentados en sillas de respaldo recto. Son peritos contables de aspecto semejante al del taquígrafo de la policía. Hay mapas en la pared. El Jefe pasea arriba y abajo dejando flotar sus palabras en el aire tras él. El efecto es curiosamente oblicuo y amenazador. Nunca mira de frente a su auditorio.

El Jefe: "Parece ser una idea ampliamente extendida en este país que las normas fiscales no figuran en los textos legales para que se cumplan. Nuestra tarea consiste en corregir esa idea."

Corte a la sala de juntas donde el Sindicato se ha reunido en asamblea para discutir su política y la distribución territorial. Jarras de agua helada, vasos, muebles discretamente lujosos. Los asistentes visten trajes típicos de hombres de negocios.

Presidente: "Caballeros, no tenemos necesidad alguna de enzarzarnos en indecorosas disputas respecto a la distribución de los intereses territoriales. Eso significa mala prensa, es mala política y cuesta dinero"... (Larga pausa. El Presidente pone las palmas de sus manos sobre la mesa y mira a cada uno de los reunidos. Todos van haciendo un gesto de asentimiento.)

Corte otra vez al Departamento del Tesoro.

El Jefe: "Demasiados ciudadanos norteamericanos parecen pensar que es de listos estafar al Tío Sam.

Nosotros pretendemos demostrar a estos ciudadanos que eso no es de listos. Que no lo es en absoluto."

Corte a sala de juntas.

Presidente: "Estamos formando una sociedad para compartir ciertos gastos comunes... aquí el Sr. Monroe..." (el Sr. Monroe asiente y sonríe) "representa a una de las empresas más importantes en este campo... el Sr. Flinch"... (el Sr. Flinch asiente pero no sonríe)... representa a una empresa de contadores públicos especializada en problemas fiscales. Estos servicios están a disposición de los miembros asociados."

Corte a un rancho. El ranchero con el sombrero puesto sentado ante un buró de persiana. Se oyen los mugidos de los terneros.

Ranchero: "¿Quiere usted contar mis vacas, señor?"

Corte a sala de juntas.

Presidente: "Todas las disputas han de plantearse ante el comité de arbitraje..." (larga pausa... Los miembros de la junta hacen un gesto de asentimiento.)

Corte a rancho.

Inspector de Hacienda: (pasea arriba y abajo y deja las palabras flotando en el aire tras él.) "No, Sr. Peterson, yo no quiero contar sus vacas. Yo quiero ver sus libros."

Corte a sala de juntas.

Presidente: "Queda el problema del personal *no autorizado..."*

Corte a rancho.

Ranchero: "Yo no llevo libros, señor."

Corte a sala de juntas.

Presidente: "Para ganar tiempo estas cuestiones pueden plantearse ante una junta local de comprobación. Sin embargo, la parte ofendida tiene la opción..."

Corte a rancho.

Inspector: (paseando aún arriba y abajo) "Yo no estoy aquí para discutir con usted, Sr. Peterson..." (Saca un libro de notas.)

..."Estoy aquí para decirle que adeuda usted al gobierno de los Estados Unidos..."

Corte a sala de juntas.

Presidente: "de solicitar la convocatoria de una asamblea nacional si considera que la gravedad de la situación exige una acción concertada..."

Corte a rancho.

Inspector: (golpeando la tapa del libro de notas) "treinta mil dólares de impuestos atrasados..." (los mugidos de los terneros alcanzan un crescendo).

Corte a sala local de juntas.

Presidente: "En vista de que Gio Nariz de Cereza..." (Mantiene en alto una foto en colores de un italiano pequeño y jorobado con una gran nariz roja enorme y brillante.)

Corte a un lujoso estudio. Un hombre bien vestido, de aire distinguido fuma un habano cuya ceniza se mantiene en un cono de un delicado color gris como sucede con los puros realmente caros.

Inspector: (permanece sentado con los ojos clavados en un ángulo lejano de la habitación) "Señor Bradshinkle, según su departamento de contabilidad de costo ha sufrido una pérdida en el presente año..."

Corte a sala de juntas.

Presidente: "un caso claro de personal no autorizado..."

Corte a estudio.

Inspector: "¿Es ésta realmente una liquidación correcta y completa?"

Corte a sala de juntas.

Presidente: "en consecuencia el procedimiento usual tal como se estableció en la reunión de abril del Consejo Nacional es aplicable..."

Corte a estudio.

Señor Bradshinkle: "Es correcto. Ha sido un año difícil para Eastern Rubber."

Corte a baños turcos. Gio Nariz de Cereza en color compra una entrada. Dos pistoleros le siguen. Corte al baño de vapor. Los pistoleros sacan una automática con silenciador de una bolsa de hule.

Corte a estudio.

Inspector: "¿Describiría usted Northwestern Rubber como una compañía subsidiaria de la suya?" (la ceniza cae del puro del señor Bradshinkle).

Corte a los baños turcos. El pistolero mira de reojo a través del vapor agitando una mano delante de la cara. Percibe un brillo rojizo y dispara... OHHHHHH... Grito en falsete.

Corte a estudio.

Señor Bradshinkle: "Bien bueno no exactamente subsidiaria... digamos bueno un negocio asociado... (carraspea y tose).

Corte a baños turcos. La puerta del baño de vapor se abre de golpe y el vapor invade el pasillo. Un maricón gordo y viejo permanece en la puerta abierta, rostro de labios intensamente coloreados y mejillas de un rojo brillante, el pecho empapado en sangre. Un joven musculoso con un ancla tatuada en el brazo contempla boquiabierto cómo el maricón se encoge hasta quedar de rodillas. Histriónicamente el maricón extiende sus gordos brazos.

Maricón: "Joven... joven..."

El joven recula. El marica hipa un hilo de sangre y se desploma hacia adelante.

Corte a estudio.

Inspector: "¿Diría usted que la asociación es lo suficientemente estrecha como para implicar una transferencia de fondos?"

Corte a noticia del periódico... HOMOSEXUAL ASESINADO EN UNOS BAÑOS TURCOS... Un homosexual conocido con el sobrenombre de "Mamá Gillig" fue asesinado a tiros la noche pasada en el establecimiento de baños turcos Siempre Dura, East Sixth 418... El jefe de la policía A. J.

Macintosh dijo a los reporteros: "Estamos tratándolo como un crimen pasional" se sonroja y asiente secamente.

Corte a estudio.

Señor Bradshinkle: "Bueno, yo bien, es decir, creo que hubo un préstamo..."

Corte a sala de juntas.

Presidente: "Caballeros, debido a ejem las condiciones meteorológicas adversas lo que los pilotos

califican según creo como "techo cero" se ha producido un accidente sumamente desafortunado..."

Corte a estudio.

Inspector (sacando el libro de notas): "Señor Bradshinkle, sería tan amable de hablarme de ese depósito suyo de 50.000 dólares en The Trade Development Bank of Vancouver del 20 de octubre último?"

Corte a titular de prensa: ...DUTCH SCHULTZ ACUSADO DE EVASIÓN DE IMPUESTOS.

Corte a tráfico del centro de la ciudad. Bocinazos, gritos, insultos, chirridos de frenos. Dos conductores discuten de ventanilla a ventanilla.

Primer conductor: "¡Vamos hombre!, ¿está borracho?"

Corte a Bo Weinberg al volante de un coche, Dixie Davis a su lado, Martin Krompier y Jules Martin en el asiento trasero. Un coche con cuatro policías los persigue. Bo Weinberg es un mago del volante. El tráfico se abre ante él como el Mar Rojo ante Moisés y se cierra a sus espaldas. Con el rabillo del ojo ve un camión que da marcha atrás en medio de una calle lateral, rápidamente gira y se cuela por la parte trasera del camión. El camión bloquea la calle. El coche de los policías da marcha atrás furiosamente aplastando la defensa del que le sigue... Coro de bocinazos, gritos, insultos.

Bo pasa un disco en rojo y gira en sentido prohibido por una calle de una sola dirección.

Bo: "Los despistamos".

Los ruidos del centro se apagan rápidamente en la lejanía. El coche recorre una zona de almacenes desiertos, solares vacíos y calles empedradas. Las hierbas crecen en

el pavimento agrietado. Bo para el coche y sale para abrir la puerta de un garaje (rumor de grillos y ranas en un solar vacío). Guarda el auto y el grupo se cambia a otro. Van recorriendo calles desiertas hasta girar en la entrada de vehículos de un edificio de apartamentos. Vestíbulo decorado, escaleras de mármol, no hay conserje ni recepción.

Lulu Rosencrantz abre la puerta. El grupo entra en una sala que parece un escaparate de una tienda de muebles... librería con frente de cristal, muebles tapizados de raso en rojo y en negro con flecos dorados, empapelado haciendo juego, tiras rojas y blancas, frisos dorados en techo y suelo, un candelabro de cristal tallado, lámparas de mesa con pantalla, chimenea con quemadores de gas. Sobre el tablero de mármol una pequeña estatua en bronce de El Pensador. Encima hay un grabado de Venecia con gondoleros nubios, un dosel rojo y aristócratas que posan lánguidamente sus manos en el agua. Hay también grabados de temas clásicos... La aurora que anuncia los caballos de Apolo, Eros que lanza sus dardos, Diana dirigiendo una jauría de podencos a la caza. Al final de esta serie, sobre una columna de mármol hay una escultura que muestra la cabeza y el torso de un joven desnudo. El conjunto sugiere la antecámara de un elegante y ambiguo burdel de la zona internacional de Shanghai. Lulu Rosencrantz y Abe Landau han estado jugando al pinacle, tapete, cartas y vasos de cerveza sobre la mesa. Dutch se levanta de un sillón junto a la chimenea. *La Vida de Napoleón,* de Ludwig está en una mesa junto a la que hay una silla y una garrafa de cristal tallado con la etiqueta SCOTCH en el cuello. Dutch viste un batín bordado que le da un aura extrañamente exótica y majestuosa como de sumo sacerdote de un culto de adoración diabólico de alguna película olvidada. Estrecha

la mano a Bo, a Dixie y a Krompier. Esperando a que lo presente Jules Martin mira a su alrededor abrumado por la magnificencia del salón. El joven desnudo atrae su mirada. Sus labios tiemblan y sus ojos chispean.

Martin Krompier: "Arthur, éste es Jules Martin. Es el que maneja el reparto y la recaudación para el sindicato."

Dutch (mira de reojo la estatua con expresión vacía como si estuviese observando una pared blanqueada. Resulta evidente que Jules Martin ha cometido una terrible falta de etiqueta al *mirar* la estatua.): "Encantado de conocerte Jules." (La sonrisa de Dutch es breve y fría.)

Dixie Davis: "He ido hasta Washington de nuevo, Arthur y aún no hay trato. Dicen que tienes que resignarte a pasar por el juicio."

Dutch: "Estas cuatro paredes... Un cuarto de millón no es suficiente para el hombre que puede resolver..."

Dixie Davis: "Cuestión federal, Arthur, muy difícil de arreglar. Esos chicos no son complacientes."

Dutch: "Bien sigue intentándolo... Y ahora caballeros pasemos a la 'Sala de Operaciones'."

Martin Krompier y Dixie Davis se miran.

Corte a pequeño cuarto desnudo, tableros de dibujo y mapas en la pared, un archivador, un escritorio, unas sillas. Uno de los tableros lleva como rótulo Harlem. Está cubierto de números encerrados en círculos como los signos cabilísticos usados para invocar a los espíritus. El otro tablero lleva como rótulo Centro Ciudad. Al lado del mapa tarjetas de restaurantes y clubs nocturnos clavadas con chinchetas al tablero. Cada tarjeta lleva estampado M. I. G. S.

Corte a sindicato local de mozos y camareros... Pistoleros haraganeando en la oficina.

Corte de nuevo a Sala de Operaciones. Dutch está en pie frente al tablero del centro de la ciudad con las manos en los bolsillos del batín.

Dixie Davis (mirando con inquietud el archivador): "¿Qué hay ahí, Arthur?"

Dutch: "Nada. Sólo es un proyecto." (Continúa mirando las tarjetas que hay sobre el tablero.) "Todo está en su sitio."

Martin Krompier: "Aquí están estos que se resisten." (Entrega a Dutch cuatro tarjetas.)

Dutch (se sienta y mira las cuatro tarjetas): Chez Robert, The Silver Cord, The Four Hundred, Chez Víctor. Apila las tarjetas y pone su mano sobre ellas. Comienza a hablar en un tono ensoñador como un médium en trance ..."ácido en el guardarropa..."

Corte a mujer cubierta de diamantes y zafiros a quien la chica del guardarropa ayuda a ponerse un abrigo de visón.

La mujer se ajusta el abrigo después huele y se yergue y mira hacia abajo. Su abrigo está convertido en un andrajo lleno de agujeros y manchas de las que brota un vapor rojo y naranja. Un trozo de piel humeante cae al suelo. La mujer grita como un niño herido.

Dutch: "peleas en el bar..."

Corte al bar. Empresarios bien vestidos transpirando dinero y seguridad, un próspero y maduro millonario se siente aquí tan tranquilo como en su propia casa. Hay dos hombres de pie en medio del bar que parecen estar un tanto fuera de lugar. Uno de ellos tiene largos y poderosos brazos de mono y prominentes

pómulos. Se parece a Mister Hyde. El otro tiene un rostro helado y vacío.

Dueño (está situado al fondo del bar. Se vuelve a su mujer): ..."Del cuerpo diplomático supongo."

Frente a los dos hombres hay un millonario animado por tres martinis que los mira como intentando concentrarse para recordar en qué recepción o en qué fiesta privada...

Mr. Hyde (girando en redondo): "¿Qué mira?" (lanza un puñetazo y el millonario se desploma arrastrando en su caída una hilera de vasos.)

Sin que su rostro se altere el otro matón alza a un elegante joven de su taburete cogiéndolo por las solapas de la chaqueta y lo lanza a través del local derribando una mesa y aterrizando en el regazo de la señora Worldly.

Dutch: "bombas fétidas en el comedor..."

Corte a comedor. El rumor de la conversación se apaga. Silencio. Un hombre de faz rosada sentado en compañía de su mujer y de sus hijas se pone en pie.

Hombre: "Madre mía, este lugar apesta."

Corte a Dutch que asiente y ríe entre dientes.

Corte a Chez Robert. Son las 11 de la mañana. Robert, un hombre inmenso de aire glacial, está tomando un whisky con hielo en el bar. Se le acercan dos sujetos. Uno de ellos es Jules Martin.

Primer hombre: ¿Señor Robert?"

Robert: "Soy yo."

Segundo hombre: "Claro es él." (Estos dos actores se cortan entre sí iniciando uno la frase y continuándola el otro.)

Robert: "¿Desean?"

Primer hombre: "Bonito lugar éste señor Robert."

Segundo hombre: "¿Te gustaría conservarlo así verdad señor Robert?"

Robert los mira furioso en silencio.

Primer hombre: "Deberías sindicarte, señor Robert."

Segundo hombre: "Te darían mucha protección, señor Robert."

Robert: "¿Protección contra qué?"

Primer hombre: "Podría venir mala gente a tu restaurante."

Segundo hombre: "Cucarachas en la sopa."

Robert: "¿Cucarachas en la sopa de Chez Robert?"

Primer hombre: "Un empleado descontento."

Segundo hombre: "Bombas fétidas en el retrete."

Primer hombre: "Acido en el guardarropa."

Robert: "Váyanse o llamo a la policía."

Segundo hombre: "Claro, señor Robert."

Primer hombre: "El tugurio es tuyo, señor Robert."

*Segundo hombre: "Au revoire monsieur."*

Primer hombre: "Ya no hay más que hablar señor Robert."

Corte a comedor de Chez Robert. Muy tranquilo, muy caro, muy selecto. Los comensales hablan en voz baja. Robert, tieso, da vueltas por el local haciendo fríos saludos a los clientes. Algunos, muy pocos, valen una sonrisa. Dutch Schultz está allí como industrial del medio oeste con su mujer y su hija. Recibe el más breve de los saludos. Legs Diamond es un pulido playboy millonario

elegantemente vestido a quien acompaña Kiki Roberts como famosa actriz de cine... (Esta información fue proporcionada por la hija de Dutch que reconoció a la pareja.)

Robert: "Buenas noches señor Poindexter." (Distingue al grupo con una sonrisa de dos estrellas.)

Un frágil y anciano caballero con la servilleta enrollada bajo la barbilla recibe una cálida sonrisa y un apretón de manos. Es un inspector de Michelin. Los comensales le miran con respeto, Robert continúa su recorrido. El jefe de camareros le toca en el codo.

Jefe de camareros: "La señora Worldly al teléfono, señor. Desea reservar una mesa para el próximo martes."

Robert: "Dígale que no quedan mesas. ¡Fuma entre plato y plato!"

Jefe de camareros: "Muy bien, señor."

Hay una nota discordante. En una mesa hay gente que habla a grandes voces y dice cosas como... "¿Dónde está la sal?"

Robert (interpelando al jefe de camareros): "¿Quiénes son ésos? ¿Cómo entraron aquí?"

Jefe de camareros: "Lo ignoro señor. Cuando quise darme cuenta ya estaban ahí sentados."

Uno de los de la mesa (mira y advierte la expresión furiosa de Robert): "Eh, chico, la salsa de tomate."

Un instante de pétreo silencio. El sujeto se inclina hacia atrás en la silla se lleva ambas manos a la boca y suelta un sonoro gruñido. Gruñendo y chillando un tropel de cerdos hambrientos irrumpe en el local volcando las mesas y derramando la *haute cuisine* por el suelo.

Corte a The Silver Cord. Se ve al propietario retirando el famoso cordón de plata para admitir a los clientes favorecidos. Ante algunos hace una inclinación retirándose con el cordón delicadamente enrollado entre los brazos. A otros apenas les deja espacio para pasar. Aún hay otros a los que se rechaza con una mirada fría que se detiene primero en el rostro indeseable y se dirige después significativamente al cordón excluyente. El propietario está discutiendo con un cliente terco.

Cliente: "Pero yo tengo una mesa reservada."

Propietario (repasando una lista): "Lo lamento, parece no haber ninguna mesa reservada a su nombre..."

Mientras el propietario saborea la derrota del sujeto, el club es invadido por una horda de mendigos que se deslizan bajo el cordón o saltan sobre él, que se cuelan por la cocina y por la salida de incendios. Los camareros intentan desesperadamente expulsar a los invasores pero son como una riada, manosean a los clientes con sus dedos sucios y agarran la comida y la bebida de las mesas...

"¿Te importa que me siente aquí, jefe?"

"Déjame tu bebida, sólo para probarla."

"Por Dios, este hombre se bebió mi martini."

Los clientes salen de estampida pisoteando el cordón de plata.

Corte a Chez Víctor, un atractivo y carísimo local con espectáculo. Un gordo matón toma un buche de vino y lo escupe sobre la mesa.

Matón: "Esto no es Chateau Yucume 69" (se pone de pie agarrando la botella) "Voy a metérsela a ese tipo por..."

Corte a mesa en el centro del local.

Camarero: "*Voilá* la Suprema de Pularda Chez Bonne, especialidad de la casa..." (Destapa la fuente de plata descubriendo el cadáver hinchado de una enorme rata de alcantarilla cocinada con lubrificante y guarnecida de basura podrida.)

Mister Hyde persigue al encargado de los vinos por el comedor. Surgen gritos de otras mesas donde al destaparse las fuentes aparecen tarántulas vivas, carne agusanada, un buitre cocinado con carroña.

Corte a The Four Hundred, el club más selecto de Manhattan. Chóferes conduciendo limousines, clientes vestidos de etiqueta a quienes el obsequioso portero hace reverencias. De pronto un camión se detiene y cincuenta escandalosas mariconas saltan de él. Pasan zumbando como avispas ante el portero e invaden el club chillando y pateando. Agarrando manteles, tapices, cortinas hacen imitaciones de artistas. Uno de ellos salta a la barra e interpreta la Canción del Cigarrillo, de Carmen, arrojando una rosa al desesperado propietario:

(En la toma de The Four Hundred los mariquitas van moviéndose cada vez más deprisa, el resto de los actores cada vez más lentamente.)

Corte a "sala de operaciones" ...Bo Weinberg, Dixie Davis, Martin Krompier, un jefe de policía... Dutch de pie frente al tablero del centro de la ciudad con las manos en los bolsillos del batín... Chez Robert, The Silver Cord, Chez Victor y The Four Hundred llevan las siglas M. I. G. S.

Dutch (se vuelve al tablero de Harlem y una sombra nubla su rostro): "No estoy contento con este gráfico. Debemos poner los totales de apuestas en lugar de liquidaciones de Hacienda para compensar los

números. Tiene que haber un método indirecto..." (Se vuelve a Bo Weinberg) "Búscame al mejor experto en el asunto y tráemelo aquí."

Corte a Dutch y Aba Daba frente al tablero de Harlem.

Dutch: "Lo que yo quiero es una apuesta en el último minuto que conecte la tercera tecla a un número muy jugado. Sucede algo curioso con los números, si uno está en el aire un día todo el mundo lo jugará. No se puede dejar una cosa así al azar. *Tengo que controlarlo.* ¿Puedes hacerlo tú?"

Aba Daba permanece durante diez segundos en silencio consultando su computadora interior. Encuentra la solución y asiente.

Corte a Aba Daba en una cabina telefónica de la pista. Tiene el aparato sujeto bajo la barbilla y está oyendo los números más jugados que le comunican desde las oficinas de Dutch sin perder de vista el tablón de apuestas mutuas, el reloj y la lista del tablero de cien dólares. Suena la campana de aviso. Cuelga, echa una última ojeada al tablón, alcanza la ventanilla de cien dólares y empuja una pila de billetes de cien.

Aba Daba: "Earl King. 6.000 a ganador."

Suena la campana... SALEN.

Corte a "sala de operaciones". El diagrama del tablero de Harlem se ha remontado. Dutch lo contempla con expresión vacía.

Dutch: "Bueno, esto ya tiene bases más firmes, pero aún hay mucho que hacer. Los corredores ganan demasiado por un motivo. Tienen ahora una protección completa gracias a mi organización y no pagan nada por

estar libres de problemas legales. Voy a rebajar su porcentaje del 33 % al 25 %."

Bo Weinberg: "No se conformarán con eso Dutch."

Dutch: "¿Y adónde irán?"

Corte a local donde 2000 corredores de apuestas en huelga celebran una asamblea... Ponchera, bocadillos... Algunos de los huelguistas están cantando Joe Gilí y You Can't Scare Me I'm Sticking to the Union. Un orador sube al estrado y alza los brazos pidiendo silencio. Es un negro joven.

Orador: "Todos sabéis por qué estamos reunidos aquí esta noche. Y supongo también que la mayoría sabéis que algunos trabajadores no están aquí debido a las intimidaciones y amenazas que contra ellos y sus familias se han hecho... Bien, yo estoy aquí para deciros a todos que si nos mantenemos firmes y unidos ninguna amenaza, ninguna intimidación podrá derrotarnos. (Vítores del público)... Si permitimos que nos dividan y nos asusten ahora ¿dónde acabará la cosa?... ¿veinticinco por ciento? ¿veinte por ciento? ¿quince por ciento? ¿Vamos a permitir que pase esto?... (Gritos de NO, NO, NO entre el público.) Ahora D. S. Flegenheimer nos dice que tenemos una protección legal financiera y personal completa gracias a su organización. Nos dice que no hay ningún riesgo. Bien, me gustaría saber cuántos de los aquí presentes han estado en la cárcel durante la semana pasada... (Voces de YO, y YO DOS DÍAS)... Y me gustaría saber también cuántos de los que están en este local han tenido que pagar una apuesta de su bolsillo porque alguien al otro lado del hilo cogió mal el número... (Voces de YO, YO, YO)... (El orador aproxima su rostro a la luz para mostrar un corte que va de la sien al mentón)... Una cuchilla de zapatero. Se usa para cortar cuero. Corta

también otras cosas... (Se abre la camisa para mostrar la cicatriz de un balazo) 32-20... Me pasó de lado a lado... Tuve suerte... Otros trabajadores no han tenido tanta... Y entonces D. S. Flegenheimer baja al viejo mercado de flores y envía unas petunias marchitas a la familia... ¿Cuántos de vosotros tenéis cicatrices como ésta ganadas al servicio de D. S. Flegenheimer?... (Algunos miembros del público se quitan las camisas, se bajan los pantalones, apartan el cabello, abren sus bocas.)

"Balazo."

"Palo de béisbol."

"Botella rota."

"Barra de metal."

Orador: "Debemos mantenernos firmes aquí y ahora. El 33 % o *nada.* Y esto ni siquiera significa el 32%... (Vítores del público. Alzan pancartas: 33 % O NADA.)

Corte a salón del apartamento de Dutch.

Dutch (se acerca a la ventana y mira fuera): "Un latrocinio es lo que es... un atraco... Construí esta organización con mi cerebro y mis músculos... Si no fuese por mí esos miserables estarían sin trabajo..."

Bo Weinberg: "Dutch, ya llevan una semana de huelga... Podríamos perder todo el territorio... no ha ingresado ni un céntimo para pagar la nómina..."

Dutch: "Creo que la organización significa más que machacar esta huelga... (Baja la cabeza derrotado) "Está bien. Que vuelvan al trabajo con el 33."

Corte a titular de periódico: DUTCH SCHULTZ SE RINDE... Comparecerá en Juicio...

Coro de voces del hampa.

Corte a oficina de club nocturno del centro de la ciudad.

"Nadie se libra de un asunto federal como éste..."

Corte a oficina del Sindicato.

"Se acabó el Holandés."

Corte a piscina en Miami... dos hampones en tumbonas, trajes de baño, gafas oscuras.

Primer hampón: "Cinco años por lo menos..."

Segundo hampón: "No levantará cabeza..."

Corte al bar del club del hipódromo de Saratoga.

"Diez años... El Holandés está listo..."

Corte a titular de prensa... DUTCH SCHULTZ EN LIBERTAD BAJO FIANZA DE 75.000 DÓLARES.

Corte a cuartel general de Dutch... Dixie Davis, Lulu Rosencrantz, Abe Landau, Bo Weinberg. Lulu Rosencrantz lleva un distintivo dorado de diputado. Bo Weinberg mira la insignia con asco.

Dixie Davis: "El primer paso, cambiar el lugar del juicio. Algún sitio del interior del estado... A los granjeros les gusta tanto como a ti pagar impuestos... El paso siguiente fabricarte una imagen pública..."

Corte a la oficina de Bradshaw & Duncan Consejeros de Relaciones Públicas. El despacho es tranquilo y lujoso. Hay un Modigliani en la pared. Tras el escritorio se sienta un hombre de cabello blanco y manos suaves con perfecta manicura. Al hablar puntúa sus

palabras con largas pausas durante las cuales sus ojos se entornan soñadores.

Señor Bradshaw: "Bien señor Flegenheimer, necesitamos colocarle una etiqueta" (pausa) "algo que quede grabado" (pausa) "algo que todo el mundo asocie con su nombre" (larga pausa ensoñadora) "¿Qué le parece esto? El señor Flegenheimer, el hombre que colecciona libros raros".

Dutch: " 'Arthur Flegenheimer el hombre que colecciona libros raros' me gusta eso."

Corte a coche que para frente a librería. Lulu Rosencrantz al volante. Dutch, Dixie Davis, Bo Weinberg se apean junto con un hombre de cabello gris cargado de espaldas.

Dutch (al propietario que ha salido a su encuentro): "Quiero ver los libros más raros que tenga a la venta."

Propietario: "Desde luego, caballero. Tenemos una notable colección de ejemplares raros... de hecho algunos son únicos... ¿Pretende hacer una inversión, caballero?"

Dutch: "Bien, sí, quizás podría decirse así."

Propietario: "No hay inversión más segura, caballero...

Aquí tiene una primera edición de valorada en

-y aquí caballero ------"

Dutch (cogiendo un pequeño ejemplar): "Vaya, 12.000 dólares... No es un mal sistema para poner en movimiento el dinero...

Propietario: "Sí, realmente caballero... Es una inversión segura sin lugar a dudas..."

Dutch (volviéndose al hombre del cabello gris): Bien, Sr. Goldstein écheles un vistazo."

El Sr. Goldstein maneja los libros con dedos expertos. Pone varios a un lado.

Sr. Goldstein: "No se equivocará con éstos Sr. Flegenheimer."

Dutch: "Bien. Empaquételos."

Propietario: "¿Será un cheque?"

Dutch: "No. Al contado."

Corte a coche cargado de libros.

Dutch (volviéndose a Bo Weinberg): "Y ahora llama al "Apuntador."

Corte a Malone, N. Y. 1930 Calle Mayor... Hotel Evergreen.

Portero (posando la maleta): "Esta maleta, vaya si pesa."

Bo Weinberg (dándole propina): "Libros."

Casi antes de que el portero cierre la puerta Lulu Rosencratz busca en la maleta y saca una botella y prepara un trago para Dutch. Bo Weinberg lo mira con odio. Dixie Davis y el "Apuntador" están también en la habitación.

Dutch (tomando posesión del sillón más confortable): "Bien, Apuntador, éstas son tus instrucciones... 'Arthur Flegenheimer, el hombre que colecciona libros raros'."

El Apuntador (sin mover los labios): "Arthur Flegenheimer, el hombre que colecciona libros raros." (Un

rumor sordo, suave y pegadizo que resuena en la garganta.)

Dixie Davis se palpa el pescuezo incómodo.

Dutch: "El problema del Holandés podría ser el tuyo o el mío."

El Apuntador: "El problema del Holandés podría ser el tuyo o el mío."

Dutch: "Quitarle a un hombre lo que gana honradamente..."

El Apuntador: "Quitarle a un hombre lo que gana honradamente..."

Dutch: "¿Y qué hace el gobierno con el dinero que te sangra? Mandar por todo el país esos 'expertos' de Washington... a decirte lo que tienes que plantar..."

El Apuntador: "¿Y qué hace el gobierno con el dinero que te sangra? Mandar por todo el país esos 'expertos' de Washington... a decirte lo que tienes que plantar..."

Dutch: "Arthur Flegenheimer... Su problema podría ser el tuyo o el mío."

El Apuntador: "Arthur Flegenheimer... Su problema podría ser el tuyo o el mío."

Dutch (su rostro se ensombrece de pronto): "Ese hatajo de judíos comunistas de Washington..."

Dixie Davis: "Arthur... NO."

Dutch: "Está bien, olvídalo... ¿Así que vende cerveza? ¿Y qué tiene eso de malo?"

El Apuntador: "¿Así que vende cerveza? ¿Y qué tiene eso de malo?"

Dutch: "Arthur Flegenheimer, generoso y cordial..."

El Apuntador: "Arthur Flegenheimer, generoso y cordial..."

Dutch: "Su problema podría ser el tuyo o el mío."

El Apuntador: "Su problema podría ser el tuyo o el mío."

Dutch: "Arthur Flegenheimer, el hombre que colecciona libros raros."

El Apuntador: "Arthur Flegenheimer, el hombre que colecciona libros raros."

Dutch: "No sería capaz de matar una mosca."

El Apuntador: "No sería capaz de matar una mosca."

Corte a conferencia de prensa... reporteros de periódicos locales... Dutch presenta al Apuntador como "mi secretario". Whisky y vasos sobre el aparador.

Reportero: "¿Es cierto Sr. Flegenheimer que ha vendido usted cerveza ilegalmente?"

El Apuntador: "¿Así que vende cerveza? ¿Y qué tiene eso de malo?"

Dutch: "Sí. No creo que deba dejarse sin cerveza a los trabajadores sólo porque lo diga el gobierno federal."

Reportero: "Pero estaba usted violando la ley."

Dutch: "Bien, si el violar la ley hace a un hombre criminal, entonces todos nosotros somos descendientes de criminales. Nuestros antepasados violaron la ley del rey Jorge ¿recuerdan?"

Reportero: "Pero realmente Sr. Flegenheimer, no pretenderá usted comparar."

Dutch: "Perdón." (Una mosca zumba contra el cristal de la ventana. Dutch cruza la habitación, coge delicadamente la mosca entre el índice y el pulgar, abre la ventana y la suelta fuera.) "Vive y deja vivir." (Permanece bajo la luz de la ventana mirando discreto y benévolo a los periodistas a la espera de que alguno de ellos le haga una fotografía.)

El Apuntador: "Saquen una foto."

Reportero: "¿Quiere quedarse así, Sr. Flegenheimer?" (toma una fotografía.)

El Apuntador: "No sería capaz de matar una mosca."

(A lo largo de esta escena quedará claro que los actores no pueden oír conscientemente lo que el Apuntador está diciendo.)

Corte a biblioteca de pueblo... bibliotecaria solterona, presidente de la Cámara de Comercio, reportero del periódico local, Dutch, Dixie Davis, Lulu Rosencrantz. El Apuntador está disfrazado de fotógrafo forastero.

Dutch: "Donando estos volúmenes de mi colección privada..."

Bibliotecaria: "Oh, Sr. Flegenheimer, son maravillosos..."

Presidente de la Cámara: "En nombre de la ciudad de Malone..."

El Apuntador: "¿Puedo sacar una fotografía Sr. Flegenheimer?" (Dutch sonríe enarbolando un libro. El Apuntador toma una foto y murmura.) "Arthur Flegenheimer, el hombre que colecciona libros raros."

Corte a feria de ganado... Dutch, Bo Weinberg, Dixie Davis, Lulu Rosencrantz, cerdos y novillos. Dutch hace una generosa aportación para el premio, en metálico. Es un día claro y soleado, rostros sonrientes, globos, palomitas de maíz, cacahuetes. El Apuntador está allí disfrazado de granjero. Las frases que apunta se mezclan con los ruidos de la feria.

Dutch camina entre un grupo de palurdos. Uno del grupo dice a los otros: "Nos gusta la tarta de manzana y nos gusta ser vecinos. Todo es así de sencillo."

Dutch: "Cómo no."

El Apuntador: "quitarle a un hombre lo que gana (muu muu) honradamente" (oink oink) "el problema del Holandés" (cloclo cloclo) "podría ser el vuestro" (gritos de la chiquillería en el tiovivo) "o el mío" (concurso de reclamo de puercos) "esos 'expertos' de Washington..."

Corte a refección en la iglesia... Jamones de Virginia y pavos ahumados aportados por el Sr. Flegenheimer. El Apuntador está allí disfrazado de clérigo forastero de visita.

El Apuntador: "Arthur Flegenheimer, generoso" (corte a los granjeros atracándose con el jamón y el pavo de Dutch) "y cordial" (corte a Duch con un plato de papel en las rodillas, sonriendo) "Su problema podría ser el tuyo o el mío."

Corte a políticos y hombres de negocios de la localidad jugando al mini-beisbol. Buffet frío y barril de cerveza obsequio del Sr. Arthur Flegenheimer.

El Apuntador: "¿Así que vende cerveza?" (corte a gordos políticos bebiendo la cerveza de Dutch) "¿Y qué tiene eso de malo?"

Dutch simula una caída para evitar cortar el *fly* del alcalde. Mira desde el suelo sonriendo.

El Apuntador: "Arthur Flegenheimer, no sería capaz de matar una mosca."

Corte a feria ganadera... día desapacible y gris, los caballitos no funcionan. Un gallo da un picotazo a Dutch en una pierna. Durante un breve instante su rostro se enfurece y encrespa. Compone el gesto y sonríe cordialmente. Un hosco niño que come cacahuetes no devuelve la sonrisa.

Dutch: "Salgamos de aquí. Necesito un trago."

Corte a habitación de The Oíd Harmony Hotel, en Cohes, N. Y., techos altos, cortinas rojas, Muerte de Stonewall Jackson en la pared. Dutch, Martin Krompier, Dixie Davis, Jules Martin en escena. Botella de whisky casi vacía sobre la mesa. Dutch se sirve lo que queda. Su expresión es sombría. Las caras sonrientes de Dutch en las ferias y en las iglesias borradas por la expresión airada y sombría que se dibuja ahora en su rostro.

Dutch: "¿Dieciocho mil dólares el local 16?" (Dirige la pregunta a Jules Martin).

Jules Martin: "Correcto Dutch. La abolición ha desbaratado el negocio."

Dutch: "Veamos las cuentas."

Jules Martin saca los papeles de una cartera y se los entrega a Dutch. Dutch examina las cuentas. Lenta, silenciosamente, su rostro va ensombreciéndose y coloreándose como el de un pulpo enfurecido. Abjuz el Impuro está aflorando a la superficie.

Dutch: "¿Qué es esto de "Gastos Personales, 828 dólares?"

Dutch arroja los papeles en la mesa y avanza hacia Jules Martin hasta que sus rostros están a un palmo de distancia.

Jules Martin: "Es lo que dice ahí, Dutch."

Dutch: "Y yo digo que tú has estado robándome."

Jules Martin: "Mira, Dutch, yo no te debo un céntimo."

Dutch: "¿Quieres decir que no has estado robándome?"

Corte a Dixie Davis y Martin Krompier aburridos y bostezando. Martin Krompier hojea The Saturday Evening Post.

En la portada muchacho diciendo adiós al tren. Dixie Davis se mira las uñas.

Jules Martin abre la boca para contestar algo.

Dutch: "Cierra ya esa bocaza." (Mientras dice esto se abre la chaqueta y saca una pistola de una funda sobaquera. La coloca en la boca de Jules Martin y aprieta el gatillo.)

(Notas a esta escena: 1. Técnica: La técnica es proyectar las caras de Dutch sonriendo en las refecciones de las iglesias y en las ferias ganaderas, la expresión benévola que adoptó al liberar la mosca sobre el rostro sombrío que aparece ahora, alternando las proyecciones de modo que se alternen sonrisa y furor. Eso puede hacerse proyectando tomas de rostros sonrientes de Dutch y refotografiándolas. O los rostros pueden intercalarse. El efecto se produce mediante una alternancia rápida. Cuando el film pasa a color las proyecciones y la progresión de alternaciones continúan.

Sin embargo, cuando Abjuz y los tentáculos afloran en el Holandés la escena se amplía. Aparecen planos y rostros distintos... El incendio del Reichstag, las Juventudes Hitlerianas quemando libros, el rostro frío y gris de Ivar Kruger el Rey del Match... Vemos otras caras en las refecciones de las iglesias y en las ferias ganaderas, muchacho descalzo de una portada del Saturday Evening Post, el hombre que decía "Nos gusta el pastel de manzana y nos gusta ser vecinos. Todo es así de sencillo", el orgulloso ganador de un concurso de chillidos. En el momento en que Dutch dice "Cierra ya esa bocaza" la sonrisa se detiene y pasamos a la progresión directa en que Abjuz se impone... el rostro de Hitler en sus delirios más frenéticos en escena, enfurecidos policías golpean a un negro en la ingle, contorsionados rostros de locos, una explosión derrumba un edificio de apartamentos, Dutch ha perdido por completo su aspecto humano. 2. La acción de esta escena se realiza sin ninguna pausa. El tono es de absoluta locura.)

Jules Martin cae al suelo gritando y chillando. Su aullante y ensangrentado rostro, el humo que brota de su boca, los horribles resuellos cartilaginosos que surgen de su garganta destrozada vibran contra el sombrío y ceñudo rostro del Holandés y algo más siniestro aún tras el rostro está *devorando* los gemidos de Martin.

Dixie Davies y Martin Krompier se levantan espantados. The Saturday Evening Post cae al suelo. Se cogen y salen hacia la habitación contigua.

Corte a Lulu Rosencrantz echado hacia atrás en una silla mostrando su emblema de diputado.

Lulu Rosencrantz (flemáticamente sin moverse): "¿Qué pasó?"

Martin Krompier: "Dutch está loco. Acaba de matar a un hombre por nada."

Dutch entra dejando la pistola. Parece preocupado.

Dutch: "Dame un trago, Lulu."

Lulu se pone lentamente de pie, camina con pesadez a través de la habitación y prepara un trago para Dutch.

Dutch (toma un largo trago y se vuelve hacia Dixie Davis): "Dick, debes odiarme por esto."

Dixie Davis: "Hacer una cosa así, precisamente, delante de mí, Arthur..." (Gime) "Después de todo yo soy un profesional."

Jules Martin gime y grita aún en la habitación contigua.

Dixie Davis: "Yo me largo de aquí."

Agarra su abrigo y su portafolios. Martin Krompier va acercándose también a la puerta. Dutch le mira y le hace detenerse con la mirada, Lulu Rosencrantz permanece allí impasible y estúpido. Es el único hombre en escena que no percibe el peligro.

Dixie Davis abre un poco la puerta y mira afuera. Un portero negro recorre el pasillo vacío silbando Home Sweet Home.

Corte a escuelita roja y viejo caserío. Abjuz el Impuro aparece y desaparece brevemente y se borra.

Corte a recodo de la carretera puente de piedra arco iris sobre un río campos verdes. El muchacho de la portada de The Saturday Evening Post tendido boca abajo con los talones sobre los muslos comiendo una manzana. Hay un libro abierto sobre la hierba frente a él. El libro es Kim de Kipling.

Corte a sala del juzgado. Los jurados parlotean como los muñecos de un ventrílocuo. Mueven las piernas con movimientos de marionetas.

Primer jurado (dando un salto): "Quitarle a un hombre lo que ha ganado honradamente..." (Cabezas de cerdos y vacas proyectadas sobre este jurado con efectos sonoros.)

Segundo jurado: "Esos 'expertos' de Washington a decirnos lo que tenemos que plantar..." (Rostros de agentes del fisco proyectados sobre este jurado.)

Jurados 3, 4 y 5 (poniéndose en pie de un salto): "El problema del Holandés podría ser el tuyo o el mío..." (rostro del Holandés proyectado sobre los jurados.)

Jurado 6 (dando un salto): "Arthur Flegenheimer, cordial y generoso..." (Rostros sonrientes de Dutch proyectados sobre este jurado.)

Jurado 7 (dando un salto): "¿Así que vende cerveza? ¿Y qué tiene eso de malo?..." (rostro de político bebiendo la cerveza de Dutch en el mini-beisbol proyectado.)

Jurado 8 (dando un salto): "Arthur Flegenheimer, el hombre que colecciona libros raros..." (Rostro de Dutch en su visita a la biblioteca proyectado.)

Jurado 9 (dando un salto): "No sería capaz de matar una mosca..." (Rostro de Dutch en la ventana después de dar libertad a la mosca proyectado.)

Jurados 10, 11 y 12 (se ponen en pie de un salto; todos cantan a coro): "Su problema podría ser el vuestro o el mío." (El rostro de Dutch se proyecta sobre todos ellos.)

Corte a titular de prensa: DUTCH SCHULTZ ABSUELTO... El juez recrimina al jurado...

Corte a la oficina del batallador Fiscal del Distrito. La conferencia de prensa ha concluido los periodistas guardan sus cámaras y sus cuadernos de notas. El Fiscal está solo. Se sienta en el escritorio mirando a la cámara y su rostro va experimentando mutaciones que son tomas del mismo en varios puntos de intersección de otros rostros substituidos por el suyo.

Corte a conferencia de prensa... "Dutch Schultz será detenido tan pronto como pise el estado de Nueva York..."

Corte a la oficina del Fiscal del Distrito. El Fiscal pulsa un botón "Que vengan Ahearn y Coyne." (Los dos investigadores de pie junto a la mesa con carteras.) "Dejen todo lo que estén haciendo y concéntrense en Dutch Schultz. Continúen escarbando." Su bigote está erizado de indignación. Caras del temerario y batallador Fiscal perseguidor del racket fluctúan en la pantalla acercándose y alejándose.

Ahora algo distinto atrae el fiero y furtivo designio de su rapacidad. Está pidiendo la pena de muerte para un criminal y sus dos cómplices en un caso de robo con asesinato.

El Fiscal del Distrito: "Recuerde el jurado que se trata de un crimen *particularmente* brutal. La víctima, un anciano vigilante de 76 años, fue golpeada en la cabeza con este instrumento" (muestra una barra de hierro de la que cuelga una etiqueta) "No una, sino *23 veces..."*

Corte a Harlem: Negro leyendo el periódico dice "Chico este es mi número".

Corte de nuevo a sala del juicio. El asesino, un joven de aire estúpido con gafas mira obtusamente al suelo.

Fiscal: "Y les aseguro que estos dos cómplices" (señala a los rastreros portorriqueños) "son tan culpables de asesinato como si hubiesen empuñado este instrumento y *golpeado al anciano hasta reventarle los sesos..."* (El rostro del asesino surge en la pantalla con la mirada fija tras las gafas salpicadas de masa encefálica.)

Como un solo hombre todos los miembros del jurado con los ojos encendidos en santa ira se ponen de pie.

El jurado: "CULPABLES. QUE LOS FRÍAN A TODOS... Batallador y audaz Fiscal ¿podría proporcionarnos pases? Quisiéramos ver cómo los fríen."

El Fiscal bajo los fogonazos de los flashes. Rostros tensos del asesino y del jurado se acercan y se alejan en la pantalla. La silla eléctrica se superpone en ella hay un joven que se retuerce el humo brota de su pierna. El rostro del Fiscal iluminado por un resplandor interior que brilla a través de sus dientes afilados y transforma su bigote en blanco fuego. Cara encapuchada del joven sobre la del Fiscal. El humo va brotando de la capucha y se eleva hasta el techo.

Corte a la casa que Dutch ha alquilado en Stockport, Connecticut. Dutch vistiendo ropa de montar y con pistola al cinto. Da la impresión del hombre que puede atrapar a un extraño en una esquina y empezar a hablarle de las características de las armas cortas... ("Mi Magnum 35 te liquidaría con rapidez y limpieza.") El salón de juegos, artesonados de madera amarillos, grabados de cacerías de zorros, sillas de montar como taburetes de bar. Hay dos aseos, uno con el rótulo YEGUAS y el otro con el de GARAÑONES. Un aspecto muy Madison Avenue, sí, esto es lo que él es, Presidente del Club de Ejecutivos Asociados pasando un fin de

semana en el campo. (Le gusta enfrentar entre sí a sus generales como le gustaba a Napoleón.) Bo Weinberg como si fuese el andrajoso tío expresidiario en una reunión de familia se burla tranquilamente de la insignia de Rosencrantz.

Dutch: "Me parece que Bo se cree superior a los demás con esos amigos importantes del centro de la ciudad que tiene, ¿no es cierto, Bo?"

Bo Weinberg: (digno y tranquilo) "Nunca he dicho tal cosa, Dutch."

Dutch: (ignorando a Bo se vuelve a Dixie Davis) "¿Aún tenemos que seguir encerrados en este agradable y rústico lugar y sin poder pasar los límites de Newark?"

Dixie Davis: "Pienso que sí Arthur. Este nuevo Fiscal no acepta ningún arreglo."

Dutch: "Es mi némesis."

Los Pistoleros a coro: "Sí, eso es él, una némesis." (Sólo Bo Weinberg no se une al coro.)

Dutch: "Y se merece un buen palo en la cabeza."

Los Pistoleros: "Y se merece un buen palo en la cabeza."

Dutch: "Y ahora tengo algo que proponeros... Un mini- beisbol seguido de una carrera de obstáculos."

Lulu Rosencrantz: "¡Muchacho!"

Bo Weinberg: "Por Dios Dutch, hay treinta a la sombra."

Corte a Bo Weinberg y Lulu en una carrera de tres pies. Tropiezan y caen en un confuso y sudoroso montón.

Corte de nuevo a salón de juegos.

Dixie Davis: "Bo era un chico muy popular, Arthur."

Dutch: "Te digo que fue un accidente. No quiero oír más su nombre y esto es una regla de la casa." (Se acerca al bar y se sirve un buen trago. Su rostro se crispa y golpea en la barra gimiendo.) "Ese Fiscal. Es mi NEMESIS."

Los pistoleros están perplejos. Rosencrantz es el primero que se recobra. Se precipita hacia él y le echa un brazo sobre los hombros.

Dutch: (gimiendo aún) "Convocaré una *Asamblea del Consejo."*

Corte a Asamblea del Consejo.

Presidente: "Todos ustedes conocen el motivo de esta asamblea. Estamos reunidos aquí para decidir si debe emprenderse una acción definitiva respecto al ejem celoso y joven Fiscal del Distrito." (Hace una pausa y se mantiene a la expectativa. Un murmullo recorre la mesa.)

Dutch: "Digo que se merece un buen palo en la cabeza."

Gurah: "Estoy de acuerdo con eso."

"Yo estoy en contra."

"Mal negocio."

"Indeciso."

"Tengo que pensarlo."

Dutch: "Bien mientras se piensa ¿por qué no estudiamos el procedimiento posible para llevarlo a cabo?"

Presidente: "Esto es sensato. Sugiero que lo aplacemos hasta el próximo martes. Así los indecisos tendrán tiempo de tomar una decisión. Mientras puede elaborarse un plan que se llevará a la práctica si en la próxima asamblea la mayoría vota por la liquidación."

Corte a entrada de apartamento. El espía que va equipado con un niño y un triciclo está en la acera de enfrente. El Fiscal sale con sus dos guardaespaldas. Colocando a su hijo en el triciclo el espía le sigue. El Fiscal llega a la botica. Entra en ella mientras los agentes esperan a la puerta. El espía con su niño se queda enfrente de la botica.

Niño: "Quiero un helado de piña papá."

El espía lanza una mirada escudriñadora al interior de la botica. La cámara sigue sus ojos hasta el interior del local.

El Fiscal está en la cabina telefónica. Albert Stern discute con el boticario que examina con sus bifocales una receta de morfina.

Stern: (débilmente) "Le digo que la receta es legítima."

Boticario: "Puede ser. Pero haga el favor de no venir aquí con sus recetas cada martes y cada jueves..."

El espía se aleja calle abajo empujando su triciclo.

Corte a espía en cabina telefónica.

Espía: "Todas las mañanas a las 9 sale con sus guardaespaldas, va a la botica que hay en la esquina de la calle

. con la . ............ y hace una llamada telefónica.

La cabina es de las normales."

Corte a escena que muestra el plan para asesinar al enemigo del racket tal como debería desarrollarse. El Fiscal y los guardaespaldas salen. El hombre del velocípedo y el niño están allí. Una mujer con un coche de bebé se para y habla con él. La escena respira un aire de familiaridad, confianza y sosiego. Parece que nada va a pasar. Nada puede pasar. El Fiscal aparece en escena y sonríe.

Fiscal: (encaminándose a la botica) "Este es un gran país... esa gente por ejemplo... Nuestra tarea es procurar que gente como esa esté protegida."

Guardaespaldas: (con indiferencia, ocultando un bostezo) "Desde luego, señor."

Tras ellos un camión de mudanzas J. J. COHEN, TRASLADOS Y ALMACENAJE salta el bordillo. El espía, la mujer, el cochecito de bebé, el niño y el velocípedo pasan al camión que parte en dirección opuesta. Dentro del camión el niño empieza a chillar.

Niño: "Me gustaría saber cuándo me van a pagar."

El espía le da un pirulí... Calle vacía bajo la luz del sol matinal.

Los guardias ocupan sus puestos a la entrada de la botica. El Fiscal entra. Hay un hombre vuelto de espaldas hablando con el boticario.

Hombre: "¿Qué tiene para el catarro?" (tose)

Boticario: "Bueno tenemos el preparado del Doctor Brown y..."

Hombre: (Por el rabillo del ojo ha visto al Fiscal entrar en la cabina telefónica y cerrar la puerta. Mete la

mano izquierda en el bolsillo interior de la chaqueta.) "El jarabe que uso siempre. Lo'llevo anotado..."

Saca una automática con silenciador y hace dos disparos sobre el boticario alcanzándole en el pecho. El boticario tose y cae tras el mostrador. El hombre avanza hacia la cabina y la abre con una mano. Con la otra hace tres disparos sobre la espalda del Fiscal. Sale y pasa entre los guardias silbando Sunny Side of the Street. El hombre apenas entrevisto es Charlie Workman.

Corte a Asamblea del Consejo. Lepke el Juez mueve la cabeza.

Lepke: "Después de todo se trata de un problema local. ¿Por qué vamos a incendiar América por el estado de Nueva York? Tenemos que pensar en términos *territoriales."*

Dutch: (chilla) "Pero Nueva York *es* mi territorio. Me están arrojando a las fieras."

Lepke: "El mayor beneficio para el mayor número es el lema que debe dirigir nuestra política. ¿Te jugarías tú el cuello por Cincinnati?"

Dutch: "¿Qué tiene que ver Cincinnati en esto? Yo digo que se ha merecido un buen palo en la cabeza. Hay que dar un ejemplo..."

Lepke: "Hay que considerar otras implicaciones más amplias... una mala prensa... un público irritado... Si lo liquidamos los federales se lanzarán contra el racket. Seríamos barridos del país. Tenemos que enfocar las cosas desde un punto de vista general más amplio. No es un buen asunto."

La argumentación resulta incontestable. Un murmullo de aprobación recorre la mesa.

"Eso es sensato."

"¿Por qué ponernos la soga al cuello?"

"Estamos en 1935, no en 1925."

"Podemos esperar a que la tormenta amaine."

"Los Fiscales vienen y se van."

"Un centenar de vociferantes Fiscales surgirían de su ataúd..."

"Por toda América..."

"Pidiendo nuestra sangre..."

"Mi úlcera se alborota sólo de pensarlo..."

"Es como matar la imagen del padre..."

Un rudo Hermano Sardo se pone en pie de sus dientes de oro brota una nube de ajo. Gesticulando ferozmente se acerca a Dutch Schultz.

Hermano Sardo: "Tú, pistoli loco. ¿Cuándo piensas parar?"

El Presidente: "Una opinión de la Vieja Patria."

"Todo ese proyecto es disparatado."

"Como dice El Juez hay que tener una visión más amplia de las cosas..."

"No es ningún buen negocio."

El Presidente: "La votación le es contraria señor Flegenheimer."

Dutch está de pie baja la cabeza pero firme con el aire de una víbora desconcertada.

Dutch: "Pero no pueden rechazar esta propuesta... Es un derecho..."

El Presidente: "La votación le es contraria señor Flegenheimer."

Dutch: "*Yo digo que se merece un buen palo en la cabeza."* (Pone gran fuerza en sus palabras y su rostro aparece bajo la luz de potentes focos que van cambiando hasta darle un tono pálido y mortecino.)

Octubre 23, 1935... una presentación fragmentaria de noticias de los periódicos, partes meteorológicos del día.

Corte a coche entrando en el Holland Tunnel, Piggy al volante. Su cuerpo pesado e inmóvil forma parte del coche. Es un estólido piloto que está abriendo las rutas del mañana. Mendy Weiss el zafio y gruñón estrangulador va arrellanado en el asiento abatible. Atrás van dos asesinos, Charlie Workman el Sabandija y su socio Jimmy el Musaraña. Charlie Workman es un asesino frío e indolente que viste un traje hecho a medida azul tornasol. Tiene el pelo rizado y no lleva sombrero. Sus ojos fríos son de un gris metálico. Es pausado, tranquilo, desdeñoso. El otro asesino, Jimmy el Musaraña, es un hombre joven y flaco, ensimismado e impasible. Viste un traje ajustado de color verde guisante y lleva un fedora gris. Sus orejas muy separadas tiemblan levemente. Los asesinos son actores espectrales, de un tiempo futuro. Flash de sus rostros en color. Los ojos fríos y metálicos de Workman, su cabello rizado y su pálido rostro. El Musaraña, piel rosada blanda y sin poros, tensa en los pómulos, labios que dejan entrever unos dientes largos y amarillos del color del marfil viejo, sus brillantes ojos negros. Las luces del túnel forman una aureola sobre sus cabezas con un halo naranja. Son ángeles de la muerte.

Corte a la habitación trasera de The Palace Chop House. El Holandés está sentado a una mesa con Lulu Rosencrantz, Abe Landau y Otto Daba Berman. Sobre la mesa hay jarras de cerveza y un puro humea en el cenicero. Aba Daba está trabajando con la máquina sumadora y va anotando cifras en un impreso contable. Pasa las cuentas a Dutch.

Dutch: (sonríe) "Ingresos brutos de las últimas siete semanas 827.253. Ganancias netas 148.369... No está mal. No está mal del todo." (Se levanta.) "Voy a hacer algo que nadie puede hacer por mí. Ahora vuelvo."

Corte a coche de la muerte parando frente a The Palace Chop House. Mendy, Musaraña y Workman se apean. Workman echa una ojeada a la calle.

Workman y el Musaraña se deslizan por la puerta. Mendy se queda apostado a la entrada.

Corte al bar vacío.

Workman: "Ponte a cubierto, cuatro ojos."

El camarero desaparece bajo la barra. Workman con el Musaraña a su lado cruza el largo bar hasta la habitación trasera. Su aire es frío, pausado, indolente. Mientras camina va desabotonándose la chaqueta y empuña los dos revólveres que lleva enfundados en su cinturón. Llegan al fondo del bar.

Workman: "Comprueba la herramienta, Musaraña."

El Musaraña saca un viejo 45 del Ejército de una funda sobaquera. (Este revólver puede disparar las balas del 45 automático.) Sus brazos larguiruchos y delgados, sus muñecas y sus manos blandas y sin vello como tisú. Calza zapatos calados negros. Se para ante la puerta del lavabo y la abre. Dutch está lavándose las manos de

espaldas a la puerta. El Musaraña dispara. Una mancha roja brota en la espalda de Dutch sobre el hígado.

Corte a cuarto trasero. Al ruido del disparo los tres hombres del cuarto trasero se lanzan a buscar sus revólveres. Charlie Workman está en el quicio de la puerta. Dispara con fría precisión cosiendo a balazos la barriga de Landau. Suelta el revólver vacío en el bolsillo derecho del abrigo pasa el otro a la mano derecha y continúa disparando. El Musaraña está a su lado. Maneja el pesado revólver con su mano izquierda colocándola justo tras el cilindro y pivota su cuerpo con cada disparo. Luces amarillas rodean a los dos asesinos con el halo que hemos visto ya en el Holland Tunnel. Son criaturas de otro mundo, Dioses de la Muerte.

## NOTAS A LA ÚLTIMA ESCENA

CORTE DE NUEVO AL HOSPITAL. EL DOCTOR HA PUESTO OTRA INYECCIÓN DE MORFINA A SCHULTZ. LA MORFINA ADMINISTRADA A QUIEN NO ES ADICTO PRODUCE UN FLUJO DE IMÁGENES EN EL CEREBRO QUE PARECEN VISTAS DESDE UN TREN EN MARCHA. LAS IMÁGENES SON BORROSAS GRANULOSAS Y SE MUEVEN A SALTOS COMO EN UNA PELÍCULA ANTIGUA. MIENTRAS SCHULTZ YACE ALLÍ DELIRANDO VAN FLUYENDO LAS IMÁGENES DE SU VIDA PASADA. LA REALIZACIÓN DE LA ESCENA DE LAS PALABRAS FINALES DE DUTCH SCHULTZ NO PUEDE DARSE AQUÍ CON TODO DETALLE, SE FORMARÁ CON MATERIAL DE LA PELÍCULA PRESENTADO EN SECUENCIAS ARBITRARIAS. EL DELIRIO DE DUTCH ES POR SUPUESTO UN DIÁLOGO Y MUCHAS DE LAS FRASES SON LAS QUE ALGUIEN DIJO ENTONCES.

Dutch: "George no hagas ninguna tontería..." (Pone la mano sobre el hombro de George Weinberg)... "Te aseguro que fue un accidente..."

George Weinberg: "¿Qué has hecho con él?..."

Dutch: "Oh mamá mamá mamá..." (Se transforma en una mujer durante el parto después en un recién nacido.)

Dutch Bebé: "GUA."

Dutch Madre: "Cierra ya esa bocaza." (Le mete la teta en la boca.)

Dutch Bebé: "GUUUUU."

Policía: "¿Quién te disparó?"

Dutch: "Yo estaba en el lavabo..." (Lavabo vacío de la escuela pública dibujos obscenos en las paredes.)

Albert Stern: (Su voz suena lejana y quejumbrosa) "Arthur Flegenheimer... Arthur Flegenheimer... Arthur Flegenheimer..."

Dutch: "Mamá no te rasgues no te rompas..." (Horrenda escena de parto.)

Albert Stern: "Por favor dejadme entrar y comer..."

El rostro del Doctor Stern medio tapado con la mascarilla.

Dutch: "y cuando me di cuenta el..."

Stern termina y se quita la mascarilla. Horrible rostro de niño de la calle.

Dutch: "el tipo me había alcanzado..."

Grito de recién nacido. Negro en un pasillo comprueba la hora.

Policía: "No grites..."

Dutch sentado a la mesa de juego. Aba Daba le hace una seña. Arroja una pila de fichas sobre MADRE.

Dutch: "MADRE es la mejor jugada..."

Coloca un tercio de las fichas sobre EL SACERDOTE.

Dutch: "Y no dejar a Satanás que te arrastre demasiado rápido..."

Un sacerdote se inclina sobre el lecho húmedo olor de piedra fría e incienso.

Dutch: "Ayúdanos y permítenos que sepamos. Todas las cosas han de tenerse en cuenta..."

Aba Daba se aparta de la ventanilla. Excluye dos teclas del marcador totalizador y cambia la tercera cifra a 2.

Dutch: "Oh y después él me roba..."

Jules Martin: "Mira yo no te debo un céntimo..."

Dutch: "Basta ya con eso de que no me debes un céntimo..." (Está discutiendo con Jules Martin en The Oíd Harmony Hotel.)

Dutch: "Yo quiero armonía..."

El portero silba Home Sweet Home al fondo de un pasillo vacío. Muchachos que hacen señas a Dutch desde un puente de ferrocarril. El tren silba. Nalgas del muchacho pelirrojo proyectadas sobre el Gran Cañón, Pikes Peak, cataratas del Niágara.

Dutch: "Un muchacho que nunca había llorado..."

Puente de piedra arcoiris sobre el río. Muchacho tumbado boca abajo comiendo una manzana libro abierto sobre la hierba frente a él.

Dutch: "Ni agarrado uno de mil Kim..."

El muchacho está leyendo KIM.

Dutch: "Por favor metan en cintura a los amigos del chino."

Grabados del Peligro Amarillo de Hearst en la pantalla.

Dutch: "y al comandante de Hitler..."

Grabados antisemitas de Der Volkischer Beobachter.

Francis Schultz aparece...

Francis Schultz (debatiéndose con el vestido): "Desabróchalo y sácalo para que pueda tocarte..."

Dutch: "Por favor Dannie ayúdame a entrar en el coche..."

Vincent Coll lo ayuda a subir al coche cantando Danny Boy.

Policía (poniendo la mano sobre el hombro de Francis Schultz...): "Lo está alterando señora. ¿Querría esperar fuera, por favor?"

Entra un enfermero con una inyección de morfina en una bandeja. Es el joven drogadicto de la escena de la cárcel. Observa cómo la morfina va entrando en el brazo de Dutch.

Enfermero: "¿Te sientes mejor Viejo?"

El Policía (muy aburrido y cansado): "¿Quién te disparó?"

Dutch (hablando con un tono de voz muy petulante): "No sé quién me disparó. No sé quién pudo haberlo hecho. Cualquiera..." ("Como si ellos fuesen a enviar a alguien a quien yo conociese.")

La cámara muestra el panorama de una ciudad devastada por la bomba atómica. La cámara escudriña en un barrio pobre lleno de montones de chatarra calor seco sol luminoso y cruel. Muchachos que llenan la cámara con sus rostros en los que se pinta una desesperación y un odio diabólicos. Visten andrajos y están tiznados de polvo de carbón y de metal. En sus manos huesudas sostienen discos de hojalata.

Dutch: "Venga abrid los cupones de jabón..."

Lulu Rosencrantz como sargento instructor que masca chicle se detiene frente a una nave espacial desmantelada.

Lulu: "Función negativa..."

Dutch: "Deshollinadores a las armas..."

Los muchachos acometen con ímpetu.

Dutch: "Cierra ya esa bocaza..." (Dispara en la boca de Martin. Abjuz el Impuro palidece de miedo a la vista de los golfillos atómicos...)

Dutch: "Sopa de alubias canadiense..." (Se disfraza de Jack Rainbow sorbiendo sopa de alubias.)

Dutch: "Quiero pagar..."

Los actores cubren los agujeros de los balazos con sus manos crispadas... Colé, Jules Martin, Bo Weinberg, Lulu Rosencrantz, Abe Landau... Aba Daba mira el cuadro totalizador donde se lee 00.

Dutch: "Dejadlos dejadme solo..."

Todos los actores se disuelven en el rostro de Albert Stern.

## TRANSCRIPCIÓN DE LAS ÚLTIMAS PALABRAS DE DUTCH SCHULTZ

George, no hagas ninguna tontería. ¿Qué hiciste con él? Oh, mamá, mamá, mamá. Oh, basta, para eso; oh, oh, oh. Seguro, seguro, mamá.

Schultz no razonaba ya y tenía cuarenta y uno de fiebre. El sargento Luke Conlon y otros detectives del cuartel general de la policía de Newark y de la oficina del Fiscal estaban junto a su lecho. Uno de ellos llevaba un periódico. Schultz lo advirtió y dijo "¿Ha salido en otros periódicos?"

Ahora escucha Phil, una broma es una broma. Ah, por favor, papá. ¿Qué le pasó al dieciséis? Oh, oh, él lo hizo. Por favor.

John, por favor, oh, ¿compraste el hotel? Prometiste un millón —seguro. Vaya, yo quería, ya sé.

Por favor hazlo pronto, con energía y rapidez. Por favor, energía y rapidez. Por favor, ayúdame a salir; estoy logrando vencer mi miedo, gracias Dios mío. Por favor, por favor, oh, por favor. Tendrás que hacerme el favor de decírselo, tú no cogiste ninguna maleta.

Consigues progresar en morse —¿no te lo dije la pasada noche? ¿De quién es ese número que llevas en la agenda Phil 13780?

¿Qué fue? Oh — por favor, por favor.

Reserva la decisión. Policía, policía, Henry y Frankie.

Oh, oh, galletas de perro y cuando está contento no gruñe —por favor, por favor, hacer esto. Entonces Henry, Henry, Frankie tú no te reunías con él, ni siquiera conmigo. El guante será del tamaño que te digo Kayiyi, Kayiyi. Seguro, ¿quién se ocupa cuando tú no puedes? ¿Ya lo sabes?

¿Cómo sabes esto? Bien, entonces —oh, Cocoa sabes— piensa que él es el jefe otra vez. Por ahí anda rondando. No, Hobo y Poboe creo que significa lo mismo.

Cuando el sargento Conlon le interrogó, se produjo el siguiente diálogo:

P: ¿Quién te disparó?

R: El propio jefe.

P: ¿Lo hizo él mismo?

R: Sí, no sé.

P: ¿Por qué te disparó?

R: Se lo mostré jefe, ¿oyes cómo me cita? Una cita. El recurso vale. Muy bien, madre.

P: ¿Cómo te disparó el jefe?

R: ¿Quién me disparó? Cualquiera.

P: Nosotros podemos' ayudarte.

R: ¿Me ayudaréis a levantarme? Muy bien. No seré tan miserable. Oh mamá, no puedo soportarlo, por favor. Oh —y después él me robó; ven. No sigas, no debemos un céntimo; mantenlo; en lugar de eso mantenlo frente a mí; soy un *pretzler* muy bueno —Winifred— Departamento de Justicia. Todavía lo conseguiré del Departamento. Caballero, por favor, pare eso. Di escucha —anoche.

P: No grites.

R: No quiero gritar.

P: ¿Por qué te dispararon?

R: No lo sé, señor, honradamente no lo sé. Ni siquiera sé quien estaba conmigo, honradamente. Yo fui al lavabo. Yo estaba en el lavabo y cuando me di cuenta el — el tipo se me echó encima.

P: ¿Fue una orden del jefe?

R: Sí, él lo envió.

P: ¿Sabes quién era ese jefe?

R: No.

Si quisiéramos romper el anillo no, por favor — me cayó un mes. Ellos lo hicieron. Ven —(un nombre confuso) liquídame y dice que no vas a ser el que te beneficias de este deseo. ¿No es así? Voy a ser probado y comprobado y por favor échame una mano. ¿Me ayudarás? ¿Cuántos son buenos y cuántos malos? Por favor, yo nada tenía con él. Él era un vaquero metido en peleas todos los días. Ningún negocio, ni casa, ni amigos, nada; justo lo que buscas y lo que necesitas.

No sé quién me disparó. No pongas a nadie en ese aprieto; ¿podrías tener — por favor hazlo por mí. ¿Me dejarás levantarme? En los viejos tiempos esperaban y esperaban. Por favor, deme una inyección. Es de la fábrica. Seguro, ese está mal — bien, oh bueno, adelante, eso pasa al intentarlo. Yo no quiero armonía. Yo quiero armonía. ¡Oh, mamá, mamá! Quién se lo dio. Quién se lo dio. Déjame en el distrito —fuego— fábrica que él no estaba en ningún sitio próximo. Ardió.

No, no. Sólo somos diez hay diez millones luchando en alguna parte tuya, así que alzad los brazos e izaremos la bandera de la tregua. Oh, por favor dejadme

subir, por favor llevadme. Los policías están aquí. Comunista —huelga— basura— honradamente éste es un hábito que cogí; a veces doy y a veces no doy. Oh, estoy totalmente metido en ello. Esto lo confirma. ¿Estás seguro? Por favor déjame entrar y comer. Déjale que se cuelgue de tí y después fastídiate.

Por favor, no me pidas que vaya allí. No quiero hacerlo. Aún no quiero que actúe. De nada sirve organizar un motín. Había líos en la calle y los capitostes tenían problemas y yo los resolví. Por favor, ponedme en aquella habitación. Por favor, controladle. La cosa madura y aquellas sucias ratas se habían puesto de acuerdo. Por favor madre, no te rompas, no te rasgues; esto es algo de lo que no debería hablarse. Levantadme por favor amigos míos. Por favor, cuidado, el disparar es cosa peligrosa y un balazo así salvó la vida de un hombre.

Nada de nóminas, nada de cuentas aparte, nada de cupones. Eso quedaría completamente eliminado. Perdón, olvidaba que soy el demandante y no el acusado. Cuidado. Cuidado con él. Por favor. Me debe dinero; debe dinero a todo el mundo. ¿Por qué no se largará y me dejará a mí el control?

Por favor madre, cógeme tú ya. Por favor, tú me conoces.

No. Tú no me asustas. Amigos míos yo creo que haré un trabajo mejor. La policía anda buscándote por todas partes. Ayúdanos y permítenos que sepamos. Ellos son ingleses y son distintos y yo no sé si son mejores ellos que nosotros. Oh, señor, consígale a la muñeca un techo. Vosotros podéis jugar al boliche y las muchachas usan una pelota blanda y hacen trampas con ella. Se tienen en cuenta todos los acontecimientos. NO. NO. Y es que no. Resulta confuso y por eso es que no. Un muchacho que

nunca había llorado ni agarrado uno de mil kim. ¿Me oíste?

P: ¿Quién te disparó?

R: No sé.

P: El doctor quiere que permanezcas tranquilo.

R: Eso es lo que yo quiero.

P: ¿Cuántos disparos hicieron?

R: No sé.

P: ¿Cuántos?

R: Dos millares. Ven, coge algo de dinero de ese tesoro. Lo necesitamos. Ven, cógelo por favor. Yo no puedo decírtelo. Eso no es lo que tienes en el libro. Oh, por favor guardián. ¿Qué haré yo por dinero? Por favor, ponedme en pie de una .vez. Eres un hombre testarudo. ¿Me oíste? Me gustaría oírlo, y el Tribunal Supremo podría oírlo. Así que no hay acuerdo. Por favor meted en cintura a los amigos del chino y al comandante de Hitler. Yo soy delicado y estoy subiendo y te haré feliz si puedo. Madre es la mejor jugada y no dejes que Satanás te arrastre demasiado aprisa.

P: ¿Por qué quiso matarte el jefe?

R: ¿A él? ¿John? Más de un millón. Cinco millones de dólares.

P: Quieres restablecerte, ¿no es cierto?

R: Sí.

P: Entonces tranquilízate.

R: Sí, me tranquilizaré.

P: John te disparó y nosotros nos encargaremos de John.

R: Por eso surgió el problema. Cuidado. Por favor, levánteme. Si haces eso, puedes seguir y tirarte en el mismo lago. Yo sé quienes son. Son franceses. Muy bien. Cuidado, cuidado. Ph, mi memoria se ha ido. Un descanso en el trabajo. Policía. ¿Quién lo hizo? No lo sé y no quiero saberlo, pero cuidado. Puede seguirse la pista. Hizo un mal cambio. Por favor cuidado; la suerte cambió y me dio la espalda, me dio la espalda desde aquello. Fue desesperado. Vacilo, No conseguiste nada de él pero nosotros lo lograremos con su ayudante.

P: Contrólate.

R: Pero si estoy muriéndome.

P: No, no lo estás.

R: Ven mamá. Bien, querida, tendrás que lograrlo.

En este momento, la mujer de Schultz, Francis, fue conducida hasta el lecho. "Soy Francis", dijo, y Schultz comenzó de nuevo a hablar.

Ellos me destrozaron. Estoy medio loco. No querían permitir que me pusiera en pie. Me destrozaron los zapatos. Desata esos zapatos. Dame alguna cosa. Estoy tan malo.

Dame un poco de agua, es lo único que quiero. Desabrocha eso y sácalo para que pueda tocarte. Dannie, por favor llévame al coche.

En este momento la señora Schultz sale de la habitación. El sargento Conlon interroga a Schultz de nuevo.

P: ¿Quién te disparó?

R: No lo sé. No pude verlo siquiera. No sé quien pudo haberlo hecho. Cualquiera. Por favor sácame los zapatos (le dijeron que no los tenía puestos.) No, hay unas esposas en ellos. El Barón dice estas cosas.

Yo sé lo que me hago con esta colección de papeles. No valen un céntimo para tipos como tú o como yo, pero un coleccionista daría una fortuna por ellos. No tienen precio. Yo lo volveré para... vuélvete de espaldas a mí, por favor, Henry. Estoy tan malo ahora. La policía está recibiendo muchas denuncias. Cuidado. Quiero ese billete de mil. Cuidado con Jimmy Valentine. Es un viejo camarada mío. Vamos, ven, aquí, Jim. Bien, bien, estoy cogido. No puedo hacer otra cosa.

Cuidado, mamá, cuidado con ella. Tú no puedes pegarme. Policía, mamá, Helen, madre, por favor llévame. Yo arreglaré el asunto. Vamos abrid los cupones del jabón. Deshollinadores. A las armas. ¡Cierra ya esa bocaza! Por favor ayúdame, Henry. Max, acércate aquí. Sopa de alubias franco- canadiense. Quiero pagar. Dejadlos, dejadme solo.

Schultz se hundió, después de esto, en la inconsciencia. Eras las 6.40 de la tarde. Murió a las dos horas sin añadir nada más.

*LAS ULTIMAS PALABRAS DE DUTCH SCHULTZ*
se acabó de imprimir en ALCORRY, artes gráficas,
de Madrid en julio de 1978